
Primera aproximación a las cerámicas tempranas de la Murcia islámica (siglos IX-X)*

First approach to early Islamic pottery from Murcia (IX and X centuries)

Manuel Pérez Asensio
Arqueólogo

Pedro Jiménez Castillo
Arqueólogo. Escuela de Estudios Árabes (CSIC)

Resumen

En este trabajo se estudian algunos de los hallazgos cerámicos procedentes de la excavación arqueológica de un solar en la ciudad de Murcia. La sucesión estratigráfica del depósito analizado, que alcanzó los -5.25 m de profundidad, se remontaba desde niveles modernos hasta los horizontes de ocupación más antiguos. Para algunos de estos, además, contamos con dataciones absolutas procedentes de: 1) análisis arqueomagnético de las propias cerámicas, 2) análisis de Carbono 14 efectuados sobre restos orgánicos y 3) de algún hallazgo numismático. Gracias a todo ello y al examen comparativo con otros yacimientos, hemos podido establecer una secuencia de la evolución de las producciones alfareras a lo largo de los siglos IX y X. El estudio de estas cerámicas también nos ha proporcionado valiosa información acerca de los orígenes de la propia ciudad de Murcia y de las características de la sociedad que la pobló en los primeros siglos de su historia.

Palabras clave

Arqueología, Murcia, Al-Andalus, cerámica emiral, siglos IX-X, producción alfarera, estratigrafía.

Abstract

In this paper, some of the ceramic finds from the archaeological excavation of a plot in the city of Murcia are studied. The stratigraphic succession of the analyzed deposit, which reached -5.25 m deep, dates back from modern levels until the horizons of older occupation. For some of these, we have absolute dates, obtained from: 1) archeomagnetic study of the ceramics themselves, 2) ¹⁴C analysis of some organic remains and 3) a numismatic find. Taking into account all of these data and the comparative analysis with other sites, we have set a sequence of evolution of the pottery throughout the IX and X centuries. The study of these ceramics has also provided valuable information about the origins of the city of Murcia and its social characteristics during the first centuries of its history.

Keywords

Archeology, Murcia, al-Andalus, emiral ceramics, IX-X centuries, pottery.

1. Introducción

La historiografía sobre la cerámica islámica de Murcia se remonta al año 1951, cuando se publicó *La Cerámica Murciana decorada* de Llubíá Munné y López Guzmán. Pero el

* Este trabajo tiene su origen en las dos ponencias que expusimos en el XVII Congreso de la Asociación de Ceramología celebrado en Ojós (Murcia), del 13 al 16 de noviembre 2014. En este mismo volumen presentamos dos trabajos más, uno sobre los alfares de la Murcia andalusí y otro acerca de las producciones cerámicas de los niveles estratigráficos de calle Pascual inmediatamente posteriores a los que examinamos en el presente trabajo, que completan el contenido de nuestras aportaciones a ese congreso. Queremos dar las gracias a sus organizadores, el Dr. Jaume Coll y D. Juan García Sandoval, por su amable invitación a participar en él. También queremos agradecer a varios colegas sus aportaciones a este trabajo: a D. Alejandro Márquez, por su ayuda en la realización de los dibujos; al Dr. Salvador Martín y a la Dra. Carolina Doménech por sus apreciaciones sobre una moneda de vidrio; a Dña. Victoria Amorós por la lectura del texto, sus correcciones y sus siempre constructivas críticas; finalmente al Dr. Julio Navarro por su magisterio continuo y por facilitarnos la documentación original de las excavaciones por él dirigidas y, en particular, del alfar de S. Nicolás. Asimismo, agradecemos a la Dra. Miriam Gómez-Paccard su implicación a través de las analíticas en el estudio de la secuencia cerámica que presentamos.

momento en el que arrancan estos estudios a partir de una base académica sólida y una actividad arqueológica consolidada son los años 80 del pasado siglo. De hecho, la década que comprende la segunda mitad de los años 80 y la primera de los 90 constituye, con diferencia, el período más activo en relación a la investigación sobre la cerámica andalusí en Murcia. Entonces confluyeron: la influencia de los trabajos pioneros en relación a otros puntos de lo que fue al-Andalus, como los de Rosselló (1978), Bazzana (1979, 1983), Zozaya (1980), etc.; el inicio de la actividad arqueológica en la ciudad de Murcia impulsada primero por la Dra. Muñoz Amilibia desde la Universidad y amparada luego por la Ley del Patrimonio Histórico Español del año 1984; y el arranque de la carrera científica de Julio Navarro que estuvo orientada en esa primera etapa fundamentalmente a estudios ceramológicos y a las excavaciones en el despoblado de Siyâsa (Cieza). En la obra de este investigador destacan cuatro monografías sobre el tema que ahora nos interesa: la relativa a la cerámica esgrafiada (1980 y 1986a); el catálogo la *Cerámica islámica en Murcia* (1986c); la dedicada al ajuar de mediados del siglo XIII recuperado en el pozo de S. Nicolás (1991) y el libro elaborado en colaboración con uno de nosotros (PJC) sobre una excavación en calle Platería que incluye un repertorio de materiales de época almorávide (1997). Además de esos trabajos, la aportación fundamental de este investigador sobre la cerámica andalusí se recoge en los artículos dedicados a los materiales califales del alfar de San Nicolás², la loza dorada³ y los conjuntos para abluciones⁴, de estos últimos también es coautor uno de nosotros (PJC).

También se remontan a mediados de los años 80 las primeras aportaciones de Sonia Gutiérrez dedicadas a las cerámicas paleoandalusíes del sureste, entre las que destacan las monografías derivadas de su tesis de licenciatura (1988) y tesis doctoral (1996a), al igual que otras contribuciones específicas como las dedicadas a los materiales de Begastrí (1984), *ribât* de Guardamar (1987), o el Tolmo de Minateda (1999), por citar sólo algunas de sus aportaciones tempranas, pues esta investigadora ha continuado con sus trabajos ceramológicos hasta la actualidad, como se puede comprobar en la bibliografía que hemos utilizado. En realidad, Gutiérrez no estudió directamente cerámicas procedentes de la ciudad de Murcia, aunque sí recogió en su tesis las procedentes del alfar de S. Nicolás publicadas por J. Navarro; no obstante, sus trabajos son la referencia fundamental para el estudio de las producciones murcianas de época temprana, como tendremos ocasión de exponer en las páginas siguientes. Desde el reconocimiento a la ingente labor desarrollada por esta investigadora, algunas de sus hipótesis serán discutidas a la luz de los resultados que nos ofrecen nuestras excavaciones, especialmente la de calle Pascual, en donde hemos podido obtener datos muy precisos gracias a la estratigrafía y la arqueometría. En la mayoría de los casos hemos podido corroborar sus planteamientos, pero también hemos encontrado algunas discrepancias que fundamentalmente se deben, creemos, a las diferencias en el ajuar cerámico entre los asentamientos de carácter mayoritariamente rural e indígena que constituyen buena parte del corpus examinado por Gutiérrez; y Murcia, un establecimiento plenamente urbano, creado por el Estado cordobés para acoger a sus representante en medio de una región díscola y turbulenta como era Tudmîr en el siglo IX.

A lo largo de los 90 se dieron a conocer numerosos materiales, principalmente en las *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, aunque resultan difícilmente aprovechables para los estudios sistemáticos sobre cerámica por tratarse en general de piezas destacadas que se publicaban más o menos aisladas de sus contextos en los informes de las excavaciones recogidos en dicha serie. En este sentido, podemos considerar una excepción el libro dedicado a una casa aristocrática excavada en calle Fuensanta, que incluye un buen repertorio de dibujos de los materiales cerámicos más

² NAVARRO, 1990.

³ NAVARRO, 1986b; NAVARRO y JIMÉNEZ, 1995b.

⁴ NAVARRO, 1987; NAVARRO y JIMÉNEZ, 1993; id., 1995a; id., 1997.

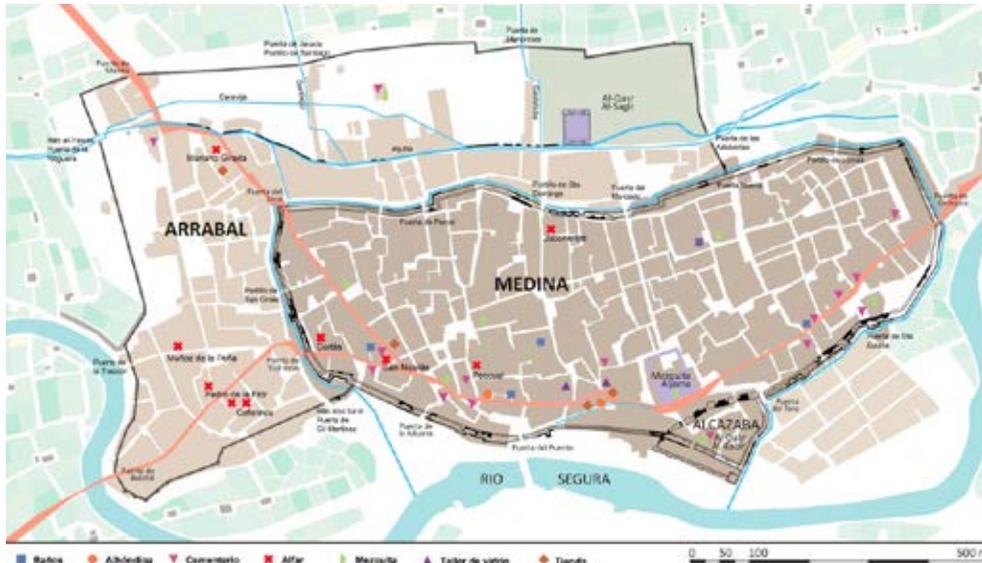


Fig. 1. Croquis de la ciudad de Murcia hacia mediados del siglo XIII, con la ubicación de los principales establecimientos y de la excavación de la calle Pascual, incluida entre los alfares.

representativos organizados por fases⁵. No obstante, desde un último y único intento en 1995⁶ no se han intentado aproximaciones serias, de carácter más o menos general, a las producciones islámicas de Murcia, a pesar de que desde entonces hasta la actualidad se han publicado aportaciones notables en relación a otros puntos de al-Andalus, algunos incluso de la antigua cora de Tudmīr o del reino medieval de Murcia, que demandan una puesta al día de nuestros conocimientos sobre la materia.

En este trabajo vamos a ocuparnos de las producciones cerámicas de un periodo histórico que se extiende entre la primera mitad del siglo IX y la segunda mitad del X, mal conocidas a nivel de al-Andalus en general y de Murcia en concreto. Para ello nos basaremos fundamentalmente en los resultados proporcionados por una excavación llevada por nosotros en pleno casco histórico, concretamente en la calle Pascual (Fig. 1).

Uno de los objetivos principales de este trabajo será establecer, de la manera más precisa posible, la cronología de los repertorios cerámicos que se consigan identificar. Para ello, contamos con diferentes fuentes de información que emplearemos de manera combinada. En primer lugar, la estratigrafía de la intervención de calle Pascual, que nos proporciona una cronología relativa fundamental para ordenar las series tipológicas según su relación deposicional. En segundo lugar, los datos cronológicos absolutos proporcionados por los análisis efectuados a diferentes muestras, concretamente los de 14C a restos orgánicos y los de paleomagnetismo a fragmentos cerámicos. En tercer lugar, las comparaciones formales entre los materiales que vamos a estudiar y otros del resto de al-Andalus que ya han sido publicados y datados de manera más o menos fiable; conviene insistir en que vamos a tratar de un periodo oscuro desde el punto de vista historiográfico, por lo que esta información es mucho más escasa de lo que sería deseable; por otra parte, precisamente este desconocimiento justifica el interés del estudio que vamos a emprender. Acudiremos también a las publicaciones de los informes de otras excavaciones efectuadas en la ciudad de Murcia, en donde se encuentran algunas cerámicas de este momento no siempre bien identificadas. Finalmente, hemos revisado los

materiales de un sondeo estratigráfico llevado a cabo en 1995 durante la intervención arqueológica realizada en el solar del edificio municipal del arquitecto R. Moneo en la plaza de Belluga, en el que se consiguió profundizar más allá de los -6'50 m, con el objetivo de documentar los niveles de ocupación más antiguos de la ciudad de Murcia⁷.

Antes de comenzar con el análisis de estas producciones cerámicas emirales de Murcia, es necesario recapitular brevemente el contexto histórico en el que se sitúan, debido principalmente a dos razones:

En primer lugar, por el argumento temporal. Como veremos a continuación, la fundación oficial de Murcia está bien atestiguada por las fuentes escritas en el año 825; sin embargo, existen también indicios que han hecho pensar a algunos investigadores que existía ya una población anterior en el mismo solar. Por consiguiente, el estudio de los materiales hallados en los niveles antrópicos más profundos de las intervenciones efectuadas en Murcia puede servir para confirmar o desmentir esta hipótesis, arrojando luz sobre un debate secular. Desde el punto de vista estrictamente ceramológico también es muy importante poder despejar esta incógnita, puesto que si efectivamente se confirma la creación de la ciudad *ex novo* en el año 825, contaremos con un límite cronológico preciso, una fecha absoluta, para poder datar los materiales recuperados en los niveles más antiguos, lo que constituye una gran ayuda a la hora de poder avanzar en la evolución de los repertorios cerámicos y su ubicación temporal.

En segundo lugar, por el argumento geopolítico. La fundación de una ciudad como Murcia, creada por el Estado cordobés para el control político y fiscal de un territorio, poblada por gobernadores, tropas y personal vinculado directamente a la administración estatal, junto con los mercaderes y artesanos que acudirían ante las oportunidades comerciales que proporcionaba la nueva capital, significó el establecimiento de un punto fuerte en el proceso de islamización, cultural y, sobre todo, política y económica, de una región marginal y rebelde como era Tudmīr. Es de esperar, por consiguiente, que el ajuar cerámico de los que poblaron el nuevo centro de poder fuera sensiblemente diferente del de las comunidades campesinas levantiscas de origen muladí o bereber que habitaban alquerías y *husun*; e incluso del de los árabes baladíes y yundíes asentados desde antiguo, cuyos enfrentamientos armados parecen haber sido el detonante de la nueva fundación.

2. El contexto histórico

Según Ibn Ḥayyān, la región del Sudeste fue conquistada en la primavera del año 713 por "Abd Allāh, un hijo de Mūsā b. Nuṣayr, aunque otras fuentes árabes más dignas de crédito atribuyen este hecho a otro de sus hijos, 'Abd al-'Aziz⁸. Desde el principio, los geógrafos árabes denominan a este territorio como Tudmīr, nombre que casi todas las fuentes atribuyen al gobernador visigodo llamado Teodomiro. Al parecer los invasores derrotaron a las tropas visigodas en el campo de Cartagena y los supervivientes se refugiaron en Orihuela. Teodomiro, no obstante, consiguió que los musulmanes se avinieran a unas favorables condiciones de armisticio, reflejadas en un convenio de capitulación. De este pacto, fechado en abril de 713, se conservan varias versiones⁹; en todas ellas coinciden los nombres de seis ciudades: Orihuela, Lorca, Mula, Alicante, Elche, *Iyih* y *Balantala*, mientras que la séptima es Elche en al-'Uḡrī Villena en al-Ḥimyarī y Begastri en al-Ḍabbī.

⁵ BERNABÉ y LÓPEZ, 1993.

⁶ NAVARRO y JIMÉNEZ, 1995b.

⁷ Esperamos seguir dando a conocer las cerámicas de este periodo histórico, así como la evolución que experimentaron a lo largo del mismo, cuando finalicemos el estudio, ya en marcha, de los materiales de Belluga, junto con los de alguna otra excavación murciana que consideramos de especial interés al proporcionar secuencias estratigráficas bien documentadas correspondientes a este momento.

⁸ VALLVÉ, 1979, pp. 26 y 27.

⁹ CARMONA GONZÁLEZ, 2008.

Hacia el 740 llegó a la Península Balý ibn Bišr, al frente de un ejército sirio compuesto por unos 10.000 hombres que había sido derrotado al intentar sofocar la sublevación bereber del Magreb. Después de numerosos enfrentamientos con los bereberes peninsulares y, especialmente, con los árabes baladíes, aquéllos que habían llegado poco después del 711, se impuso la paz cuando el emir de Ifríqiya envió como gobernador de al-Andalus a Abū l-Jaṭṭār, con el asesoramiento de Artobás, hijo del rey Witiza. Los sirios fueron distribuidos por la mayor parte del país según su origen, recibiendo tierras en régimen de *iqṭā'* cambio de la prestación del servicio militar, constituyendo la base del ejército cordobés hasta las reformas de Almanzor¹⁰. A Tudmīr correspondió una parte del *ḡund* (ejército) de Egipto, de manera que la cora recibió en estatus especial, como las demás en que se establecieron las tropas sirias, y era llamada por ello *kūra muḡannada*. Según E. Manzano, estos contingentes detentaron el control fiscal de la región asignada, recaudando los impuestos a cambio de pagar una contribución fija, lo que acabó por otorgarles también el control de la administración del territorio¹¹.

Desde que accedió al trono en el año 756, 'Abd al-Raḡmān I *el Emigrado*, tuvo que hacer frente a continuas revueltas lideradas mayoritariamente por árabes, algunas de las cuales tuvieron como escenario Tudmīr. Una de ellas tenía carácter pro-`abbāsī y fue encabezada por 'Abd al-Raḡmān b. Ḥabīb, conocido como *al-Siqlabī*, descendiente de 'Uqba ibn Nāfi', el fundador de Qayrawān, y de uno de los firmantes del pacto de Teodomiro. Según P. Chalmeta, *al-Siqlabī* habría contado con el apoyo del sucesor de Teodomiro en el gobierno de Tudmīr, Atanagildo, lo que constituía una clara violación de los acuerdos del Pacto. En consecuencia, tras la derrota del rebelde, 'Abd al-Raḡmān I habría revocado los privilegios de los mozárabes del Sudeste, de manera que pudo apropiarse de extensos territorios, que precisaba para recompensar a los clientes que no cesaba de atraer desde el Oriente¹². Vallvé, sin embargo, explica que Atanagildo cayó en desgracia unos años antes, cuando gobernaba al-Andalus el emir Abū-l-Jaṭṭār, basándose en la *Crónica mozárabe del 754*¹³. También en tiempos de 'Abd al-Raḡmān I se levantó en Tudmīr otro rebelde del linaje de *al-Siqlabī*, Qāsim ibn Abd al-Raḡmān, quien también fue sometido¹⁴.

Bajo el emir Hišām I (788-796) persistía la precariedad del dominio cordobés en Tudmīr, que fue escenario también de enfrentamientos dinásticos. Según la crónica de Ibn 'Iḡārī, en el año 790 Hišām ordenó una expedición de castigo contra la provincia en la que los ejércitos cordobeses sometieron el país llegando hasta el mar, que tenía como objetivo a uno de los hermanos del emir, Suleyman, quien había adquirido algunas comarcas en Tudmīr.

Entre fines del siglo VIII y principios del IX, la situación de la cora debía de ser lo suficientemente inestable como para que fuera preciso llevar a cabo frecuentes incursiones por parte de los ejércitos cordobeses contra una población rebelde de la que las crónicas apenas ofrecen información. Cuando 'Abd al-Raḡmān II accedió al trono en el año 822 tuvo que enfrentar serias dificultades; entre ellas dos graves revueltas que tuvieron lugar en Tudmīr; la primera la podríamos considerar de origen dinástico y la segunda tribal, pero ambas revelan un fondo común, que es la escasa autoridad del Estado. El primero de estos asuntos lo relata al-Rāzī transmitido por Ibn Ḥayyān¹⁵, y fue la rebelión de 'Abd Allāh b. 'Abd al-Raḡmān, tío abuelo del emir y gobernador de la cora de Valencia, quien se anexionó Tudmīr estableciéndose con sus partidarios en la capital de la cora, llamada asimismo Tudmīr, en donde sufrió un ataque de apoplejía que le ocasionaría la muerte en pocos meses. Ese mismo año (822), se sublevaron los árabes de Tudmīr siendo derrotados por los ejércitos emirales en el lugar de la Almuzara, en Lorca. Dos años después, en 824, la aceifa emiral "avanzó a Santaver, y luego a Tudmīr,

donde Abussammāh Muhammad b. Ibrāhīm, cabecilla de los yemeníes, era leal a la causa de 'Abdarrahmān, contra los mudaríes, que les hacían la guerra en Lorca. Ambas partes se encarnizaron en la lucha, que se prolongó, pereciendo en ella muchísimos de ambos lados; en esta expedición el alcaide Umayyah b. Mu'āwiyah apresó a 'Abdūn b. 'Abdallāh y a 'Umar b. 'Ubaydūn, encadenándolos y llevándolos a Córdoba"¹⁶. La guerra civil se prolongó durante varios años y el domingo 25 de junio del año 825, el gobernador Yābir b. Mālik b. Labīd recibió la orden de 'Abd al-Raḡmān II de abandonar la ciudad de Tudmīr e instalarse con las tropas regulares en un lugar llamado Murcia, con mandato expreso de establecer allí la nueva capital que habría de acoger la administración y el ejército destacados por el Estado omeya¹⁷.

El estado historiográfico de la cuestión sobre la fundación de Murcia ha sido planteado por el arabista Alfonso Carmona, quien a su vez aporta sus propias hipótesis que a continuación sintetizamos¹⁸. En el año 743 se instaló en la *kūra* de Tudmīr una parte del cuerpo de ejército egipcio de Balý ibn Bišr, quienes se asentaron en un lugar previamente llamado *Ana*, dando lugar, según este investigador, a la población del castillo de las Paleras (Alhama). Esta localidad habría pasado a ser la capital del territorio por lo que se la conocería como "la ciudad de Tudmīr". Ochenta años después, las disputas entre clanes árabes rivales empujaron a las autoridades omeyas a intervenir, con el fin añadido de controlar una región estratégica que hasta entonces les había creado problemas, habiendo incluso servido de refugio a aspirantes al trono. Murcia entonces sería hipotéticamente un caserío agrícola, continuación de una *villa* romana, estratégicamente situada en una pequeña elevación y en el lugar por donde el valle podía ser atravesado con más facilidad. Por estas condiciones y por estar próxima a la antigua capital, en el año 825 'Abd al-Raḡmān II la habría elegido como base de su poder, haciéndola residencia de su gobernador y del ejército regular destacado en la región. Aquel mismo año se recibió la orden desde Córdoba de demoler *Ana*, acabando así con el centro de poder de una aristocracia árabe cuyas tendencias protofeudales entraban en conflicto con el Estado centralista que los omeyas pretendían imponer. Por las mismas razones que su predecesora, Murcia sería inicialmente denominada Tudmīr, aunque el nombre oficial no habría conseguido borrar el antiguo topónimo romano de *Murtea-Murcia*, que acabaría imponiéndose.

Sobre la cuestión de la fundación y el origen de Murcia volveremos en el apartado final, dedicado a la discusión de los datos obtenidos en la intervención arqueológica que nos ocupa.

Después de los hechos que culminaron con la fundación de la nueva capital, la situación de la cora de Tudmīr parece haberse estabilizado, tal y como confirma una cita del *Muqtabis* referente al año 825, según la cual "En él concluyó la sedición en la cora de Tudmir con la rendición de Abussamāh, caudillo de los yemeníes, y otros notables yemeníes y mudaríes, pudiendo el emir con ellos y dando término a sus hostilidades, hasta el punto de que Abussamāh se convirtió en amigo, cortesano, servidor y hombre de confianza del emir 'Abdarrahmān"¹⁹. No obstante, una alusión indirecta fechada en el año 841 demuestra que la inestabilidad persistía o, más probablemente, que reapareció pronto; dice el *Muqtabis* que ese año el emir 'Abd al-Raḡmān II "llevó la aceifa contra el país de los francos (...) Atravesaron la Sierra y se metieron en el llano, avanzando lejos y golpeando reciamente pues, tras devastar Tudmir, conquistaron *Ausona* y *Trtānah*..."²⁰. La situación social de Tudmīr durante el siglo IX debió de ser muy volátil, a juzgar por la rebelión esta provincia por Daysam b. Iṣḡāq a fines de esa centuria, una de las muchas protagonizadas por los conversos al Islam o muladíes en tiempos del emir 'Abd Allāh. Según Ibn 'Iḡārī: "se sublevó

¹⁰ VALLVÉ, 1978, pp. 87 ss.

¹¹ MANZANO, 1993, pp. 330-338.

¹² CHALMETA, 1990, p. 104.

¹³ VALLVÉ, 1979, p. 41.

¹⁴ AL-'UDRĪ, 1965, p. 11; en VALLVÉ, 1979, p. 42.

¹⁵ IBN ḤAYYĀN 2001, pp. 271 y 272.

¹⁶ IBN ḤAYYĀN, 2001, p. 283.

¹⁷ CARMONA GONZÁLEZ, 1989, p. 146.

¹⁸ CARMONA GONZÁLEZ, 2014.

¹⁹ IBN ḤAYYĀN, 2001, p. 287.

²⁰ IBN ḤAYYĀN, 2001, p. 307.

Deisam ben Ishaq, y se apoderó de las dos ciudades Lorca y Murcia, con lo que está junto a ellas de la cora de Todmir; y era amado de las clases de las gentes, amigo de sus súbditos, liberal, y a cuya generosidad acudían los distinguidos entre los poetas y literatos²¹. La naturaleza de la revuelta parece indicar, según Guichard²², que en la región murciana aún predominaba la población indígena frente a la árabe o bereber. Las referencias de las fuentes documentales, ciertamente escasas, permiten pensar que Tudmīr en estas fechas era una provincia escasamente urbanizada, en la que ningún centro urbano ejerce un dominio claro, mientras que los *ḥuṣūn* (pl. de *ḥiṣn*) o castillos parecen ser elementos de gran trascendencia en la organización social. A la luz de los documentos es innegable su carácter defensivo y fortificado, pero también aparecen como los principales centros poblacionales y administrativos de los distritos rurales²³. Murcia prosperaría lentamente durante estos años gracias a ser la sede administrativa y a su favorable emplazamiento en un lugar de paso, aunque durante esta centuria la primacía continuó siendo de las ciudades preexistentes, sobre todo, Lorca, pues sólo a comienzos del siglo X se constata ya de forma clara la capitalidad política y económica de Murcia.

Hasta los primeros años del califato continuaron las revueltas en el Sudeste, al igual que sucedía en muchas otras regiones de al-Andalus, y 'Abd al-Raḥmān III tuvo que repartir sus campañas bélicas anuales entre las aceifas contra los reinos cristianos y las guerras de pacificación y sometimiento internas. Las crónicas refieren algunas de estas revueltas en Tudmīr y las consiguientes expediciones desde Córdoba, por ejemplo la rebelión de Ibn Waḡḡā en Lorca, que obligó a algunos de sus enemigos a refugiarse en Murcia, lo que parece indicar que la capital se mantenía como el bastión del Estado cordobés en Tudmīr²⁴. Durante su largo periodo de gobierno, al-Nāṣir impulsó un proceso de centralización política y administrativa que culmina el año 929 cuando adopta el título de califa, sentando las bases para la formación política más sólida de la historia de al-Andalus, el califato cordobés. Apenas tenemos noticias relativas a Tudmīr en las fuentes árabes del período califal avanzado, salvo las periódicas sustituciones de gobernadores; lo que ha sido interpretado por los historiadores como un síntoma de la estabilidad y prosperidad de la región, en consonancia con lo que acaeció en el resto de al-Andalus. Probablemente durante estos años se avanzó significativamente en la orientalización del área surestina, en opinión de Pierre Guichard²⁵.

3. La excavación de calle Pascual: estratigrafía

La excavación arqueológica que dirigimos en calle Pascual es fundamental para el estudio de la cerámica andalusí de Murcia, especialmente para las fases más tempranas como exponeremos. Por esta razón, creemos necesario explicar con algún detalle la secuencia estratigráfica de la que proceden los materiales que vamos a analizar, correspondientes a las cuatro fases más antiguas.

En el solar pudimos documentar de manera exhaustiva la ocupación ininterrumpida de este espacio desde la Alta Edad Media hasta la actualidad. Los niveles antrópicos más antiguos se hallaban a unos -5'25 m de profundidad; desgraciadamente no pudimos exhumarlos en extensión. Sobre dichos niveles encontramos las trazas de un primer urbanismo emiral que comienza a parcelar el espacio de acuerdo con una disposición que pronto experimentó modificaciones internas, aunque ya aparecen medianeras que se mantendrán estables durante siglos. A finales del período emiral o inicios de época califal se configura una vivienda que ocupa la mayor parte del solar, cuya organización general de los espacios -un patio central y crujías alrededor-, se

²¹ IBN 'IDĀRĪ, 1999, p. 177.

²² GUICHARD, 1976, pp. 270-284.

²³ GUICHARD, 1983, p. 58.

²⁴ AL-'UDRĪ, 1972, pp. 70 y 71.

²⁵ Véase GUICHARD, 1983.

mantendrá hasta el siglo XVIII. A partir de ese momento las casas se superponen repitiendo los mismos espacios, aunque rehaciendo muros y solerías. Algunas de estas fases constructivas tienen especial trascendencia, por ejemplo, la del siglo XII, cuya solidez permitió que varias de sus estructuras sirvieran de base de algunos muros posteriores hasta la época contemporánea.

Para este trabajo seleccionamos un sector determinado de esa casa medieval, el correspondiente a la crujía este, que es donde pudimos excavar a mayor profundidad y donde documentamos una secuencia estratigráfica más amplia. Los materiales de los que ahora nos ocuparemos y otros de la misma procedencia que llegan hasta el siglo XI, ya los estudiamos en detalle y seleccionamos muestras con el fin de llevar a cabo análisis arqueométricos, concretamente sobre paleomagnetismo, en el marco de un proyecto de investigación que venimos realizando en colaboración con Miriam Gómez-Paccard²⁶. En este mismo contexto se realizaron varias dataciones de ¹⁴C sobre diferentes muestras de la secuencia, cuyos resultados debemos acoger con cautela como veremos más adelante. Por orden de antigüedad, éstas son las fases que documentamos en el espacio en cuestión:

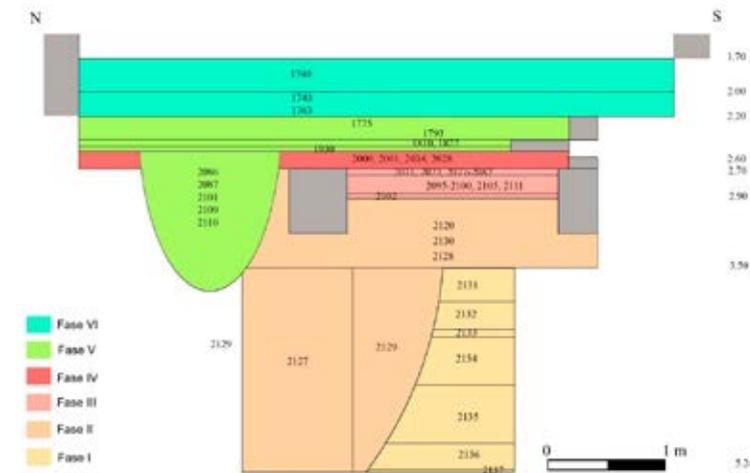


Fig. 2. Sección estratigráfica del sector estudiado de la calle Pascual.

Fase I. Al vaciar y perfilar una fosa posterior que alcanzaba 5.25 m con respecto a la profundidad de la superficie actual (fig. 3), pudimos documentar una columna estratigráfica compuesta por casi 2 m de estratos arcillosos que contenían cerámicas, intercalados por pequeñas franjas de limos estériles (UUEE 2131-2137) (fig. 4). Éstos son los niveles más antiguos desde el punto de vista deposicional, lo que también quedó demostrado al estudiar la cerámica. Lo que no pudimos determinar es el tipo de actividad asociada a ellos, aunque creemos que podría tratarse de vertederos.

Fase II. Los niveles anteriores fueron seccionados por unas fosas asociadas, creemos, a una actividad alfarera. Se trata de una gran fosa hemiesférica para acumulación de arcillas (UE 2129), que fueron parcialmente extraídas posteriormente mediante una excavación o barrera que dio lugar a un hoyo (fig. 3), a su vez colmatado con un sedimento (UE 2127) que proporcionó la cerámica que ahora estudiaremos.

²⁶ Póster presentado al AGU Fall Meeting, San Francisco, 9-13 de diciembre de 2013 "Three centuries of geomagnetic field intensity changes in Spain (GP41B-1116A)", y en la publicación: GÓMEZ-PACCARD, M., OSETE, M. L., CHAUVIN, A., PAVÓN-CARRASCO, F. J., PÉREZ-ASENSIO, M., JIMÉNEZ, P., & LANOS, P. (2016). "New constraints on the most significant paleointensity change in Western Europe over the last two millennia. A non-dipolar origin?", *Earth and Planetary Science Letters*, 454, 55-64.

Fase III. Sellando la actividad alfarera documentamos el extremo de una habitación rectangular, cuyo eje mayor tenía orientación este-oeste, donde se realizaron actividades de cocina. Numerosos *tannures*, hogares, cenizas, carbones, caracoles, cerámicas, etc., aparecen distribuidos en varias capas por toda la superficie conservada. Esta fase es susceptible de ser subdividida, tanto por la superposición de horizontes de ocupación como por las reformas en los muros.

IIIa. Construcción de la cocina, uso y súbita destrucción que preservó piezas completas e *in situ* sobre el suelo (UUEE 2095-2100, 2102, 2105, 2111) (figs. 5 y 6).

IIIb. Reconstrucción de la cocina, uso y posterior amortización (UUEE 2071, 2073, 2077-2082) (fig. 7).

Fase IV. Sobre la cocina anterior se estableció otra, aunque ésta de orientación norte-sur, que ocupaba la crujía este de una vivienda de patio central construida en este momento y que mantendrá su organización general hasta el siglo XVIII (UUEE 2000, 2001, 2034, 2028) (fig. 8). Los restos cerámicos asociados a esta fase son escasos. Éste es el último de los niveles que estudiaremos en el presente trabajo por razones de extensión de la publicación; los sucesivos quedan para nuestro siguiente estudio, aunque ahora resumiremos sus características para no dejar incompleta la secuencia general de época andalusí hasta el siglo XII.

Fase V. En este momento, que situamos en una fase final de la época califal, se reconstruye la vivienda y en la crujía en cuestión se edifica otra cocina, que en origen se abre completamente al patio por su frente occidental, enmarcado únicamente por dos pilastras en los extremos, a modo de cenador. Consta de varias subfases.

Fase VI. Sobre la cocina anterior se construyó una estancia que se comunicaba con el patio a través de un vano geminado. Esta fase, que data ya de época taifa, se puede subdividir en dos horizontes puesto que sobre el suelo original se depositó un relleno y se repavimentó la pieza. Es posible que, al menos en el segundo de estos momentos, no estemos ya ante una cocina sino ante un salón, lo que sabemos con seguridad que sucedió en la fase siguiente.

Fase VII. Consiste en la construcción de una sólida casa con típicas técnicas constructivas del siglo XII. Sobre el espacio que estudiamos se construirá un nuevo salón. Por encima de este nivel existen otros momentos sucesivos que se prolongan en el tiempo hasta época moderna.

La compleja estratigrafía entre los siglos IX y XI queda representada en un croquis estratigráfico (fig. 2) en el que, tomando como base una sección acumulativa, se han unido los dibujos de perfiles. No se trata de un perfil estratigráfico real puesto que hemos desplazado la fosa califal con el fin de que en una sola sección aparecieran representados todos los estratos y sus relaciones. En el presente trabajo sólo estudiaremos las producciones cerámicas correspondientes a las fases I a IV.

4. Las producciones cerámicas: descripción

La excavación permitió documentar una compleja y dilatada secuencia previa a época taifa. Incluso tras excavar una cocina califal con varias fases, registramos bajo la misma otros dos momentos de cocina con una cierta pervivencia en el tiempo, que a su vez habían amortizado una actividad alfarera previa. Esta última, además, había generado intrusiones que penetraban 2 m por debajo de su horizonte de uso, seccionando sedimentos estratificados, el inferior de los cuales aún contenía materiales cerámicos plenamente andalusíes.



Fig. 3. Barrera de extracción de arcillas (Fase II) bajo niveles de habitación (Fase III), desde el norte.



Fig. 4. Fase I, estratigrafía seccionada por la barrera de extracción de arcillas (Fase II), desde el oeste.



Fig. 5. Fase IIIa, destrucción de la cocina con materiales in situ, desde el suroeste.



Fig. 6. Fase IIIa, nivel de destrucción de la cocina con jarrito de engobe rojo y pintura blanca.



Fig. 7. Fase IIIb, cocina con tannures desde el suroeste.



Fig. 8. Cocina de la fase IV, desde el suroeste.

4.1. Fase I

No pudimos excavar en extensión los niveles anteriores al alfar y solo al perfilar la fosa generada por dicha actividad artesanal nos fue posible recuperar algunas cerámicas que son las que aquí presentamos (fig. 9); por tanto, desconocemos el contexto de uso asociado a estos materiales. Este conjunto de cerámicas, el más antiguo de los hallados en este solar, corresponde a las UUEE 2134 y 2135 situadas a una profundidad de entre -4 y -5 m en relación a la cota actual de la calle. No podemos decir mucho desde el punto de vista tipológico dado lo

fragmentario y escaso del material recuperado. Pero sí podemos afirmar que es islámico, y no hablamos sólo de cronología sino de los rasgos de las formas identificadas y sus características técnicas. De hecho, lo más llamativo en este sentido es lo que no está representado; a saber la cerámica de tradición tardorromana o visigoda, de la que no documentamos ni un solo fragmento más allá de las formas que se integrarán en el ajuar islámico perdurando por siglos.

No hay formas de mesa abiertas pero sí abundantes formas cerradas de pequeño tamaño: los típicos jarros de boca ancha realizados a torno. Casi todos presentan unas pastas de tonalidades pajizas o rosáceas y aspecto poroso (2135-1, 2135-8 y 2135-9). Algunos de estos fragmentos muestran en el galbo decoración pintada a pincel consistente en finas líneas rojas horizontales o filetes. Es el caso de una pieza (2135-1), de la que se conserva el arranque de un cuerpo de perfil seguramente lenticular, que recuerda a otras que se documentan en contextos de la segunda mitad del siglo VIII y comienzos del IX²⁷. El ajuar de cocina está representado únicamente por marmitas a mano de base plana y cuerpo más o menos troncocónico. De los dos fragmentos de borde con que contamos, el primero muestra una boca que tiende a cerrarse, rematando en un borde algo engrosado, además de decoración incisa a peine en bandas onduladas (2134-1); mientras que el borde del segundo se exvasa ligeramente a partir de un hombro entrante (2135-3), muy similar al de la pieza anterior. Otra marmita, de la que conservamos solo un fragmento de la parte superior, presenta un mamelón en forma de lengüeta (2134-2). En relación también con la actividad de cocina, según creemos, se halló un fragmento de tapadera plana, que muestra digitaciones incisas sobre el borde y escasos restos de almagra (2135-4).

Las vasijas de almacenaje, de tamaño considerable, están realizadas a mano; es el caso de una gran jarra o tinaja de la que solo conservamos el borde (2135-6).

4.2. Fase II

En el nivel de alfar (figs. 10 y 11) son muy abundantes las formas cerradas de mesa, jarritos y/o jarros, suponemos, (fig. 10, 2127-4, 2127-5, 2127-6, 2127-10, 2127-11, 2127-32), que destacan por estar fabricados a torno y tener pastas blanquecinas o rosáceas de aspecto poroso, algunos de ellos con barros muy depurados. Algunos presentan la típica decoración de época emiral consistente en finas líneas horizontales rojas pintadas sobre la parte superior del cuerpo y en el cuello²⁸, que ya habíamos visto en la fase anterior. Por el contrario, aún no documentamos con claridad las digitaciones a la almagra, lo que conviene con lo observado en los contextos de la Plaza del Cardenal Belluga coetáneos del que nos ocupa, que parecen mostrar que las digitaciones a la almagra, hasta bien entrado el siglo X, se darán casi únicamente sobre las grandes jarras fabricadas a mano.

Aunque la mayoría de esos jarros presentan galbos curvos, hay un tipo de menor capacidad y cuerpo cilíndrico, representado por dos piezas de forma casi idéntica, aunque una es de mayor tamaño (fig. 10, 2127-4 y 2127-5). Partiendo de la base, el perfil presenta una inflexión previa al desarrollo de un galbo recto y relativamente corto que remata en un profundo estrangulamiento en la unión con el cuello, favorecido por la existencia de una acanaladura; ambas piezas están fragmentadas en el desarrollo del cuello, a la altura en que se iniciaba una nueva acanaladura. No conocemos jarritos con este perfil en el siglo VIII, pero la tendencia del cuerpo cilíndrico entre marcadas inflexiones presenta similitudes con algunas producciones del siglo IX e incluso del X. La decoración que presenta uno de estos jarritos (fig. 10, 2127-4), aunque

²⁷ Por ejemplo el 60825-24 y el 61375-27 del Tolmo de Minateda, ambos de la fase 2 y no representados en la 3 (AMORÓS, 2011, pp. 115, 145, 161 y 175; figs. 66, 96, 114 y 137). En *Šaqunda* una jarra (2.1.1.2) parece tener características similares (CASAL, CASTRO, LÓPEZ y SALINAS, 2005, Fig. 6)

²⁸ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 160-162; ALBA y GUTIÉRREZ, 2008, p. 589.

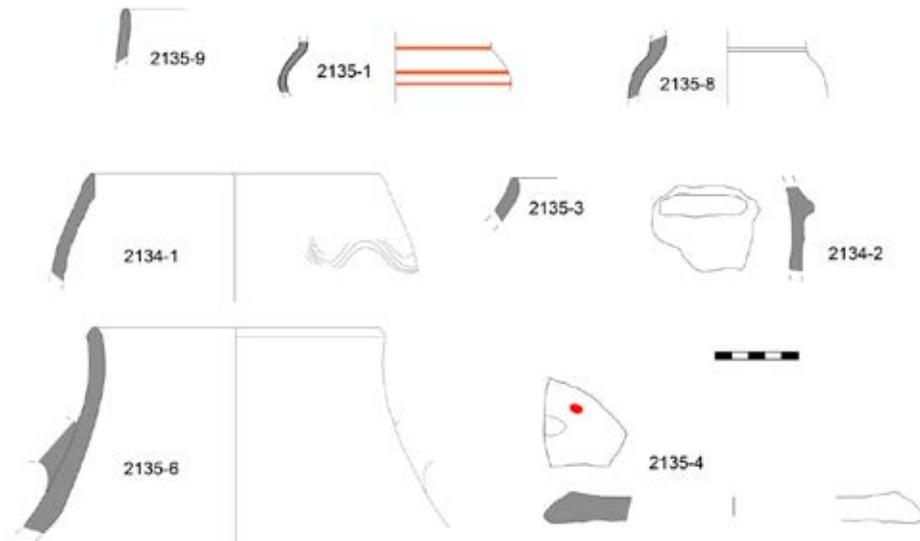


Fig. 9. Cerámica de la Fase I.

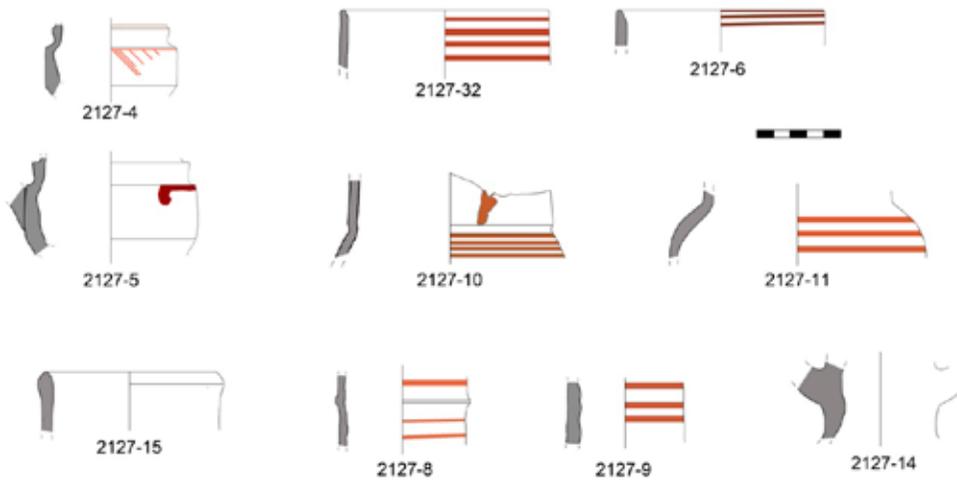


Fig. 10. Cerámica de la Fase II. Formas de servicio y almacenamiento.

parcialmente perdida, remite a los triángulos de líneas oblicuas de época emiral²⁹. Los seguimos identificando en niveles de época califal temprana en calle Pascual, así como en la plaza de Belluga, de manera que incluso da la impresión de que podríamos estar ante un fósil director del siglo IX y primera mitad del X, al menos en Murcia.

Otro jarro (fig. 10, 2127-10), de mayor tamaño, presenta también una marcada unión de cuello y galbo que da lugar a un hombro troncocónico que parece preceder a una inflexión o incluso carena previa a la parte central del cuerpo. Este tipo se documenta ampliamente en el sureste en época emiral. Otros jarros, también fabricados a torno, presentan cuellos muy estrechos y rectos y decoración de filetes horizontales pintados en rojo (fig. 10, 2127-8 y 2127-9). Finalmente, un jarro de cuello estrecho (fig. 10, 2127-14) podría recordar a las botellas visigodas, aunque la pasta presenta las características propias de las producciones de época islámica.

Una de las novedades de este contexto con respecto al anterior es la aparición de formas abiertas de servicio, hecho que consideramos relevante. En concreto identificamos dos bordes, uno de un ataífor (fig. 10, 2127-2) y otro de un cuenco o una jofaina (fig. 10, 2127-7), ambos con el borde ligeramente engrosado al exterior y sin ningún tipo de tratamiento conservado –no están vidriados–, pero son de pastas claras y muy depuradas. Aunque no son habituales los ataífores en época emiral temprana, sí se registran abundantes cuencos, como se ha podido comprobar en contextos cordobeses de la segunda mitad del siglo VIII y primer cuarto del IX³⁰. Se conserva otro borde de un recipiente abierto de mayores dimensiones pero la tosquedad de su manufactura a mano, junto con una pasta con grandes inclusiones (fig. 11, 2127-3), nos hace pensar que no era un recipiente propiamente de mesa sino de uso múltiple.

Un borde engrosado al exterior parece pertenecer a una jarra de almacenaje que, aunque fabricado a mano (fig. 10, 2127-15), se puede relacionar con la forma T11.1.1 de Gutiérrez, que ya se documenta plenamente en el Tolmo en la segunda mitad del siglo VIII y principios del IX³¹. También hay recipientes de almacenaje mayores (jarras y tinajas) que suelen estar hechos a mano pero de los que solo conservamos fragmentos del galbo.

El ajuar de cocina consiste casi exclusivamente en marmitas fabricadas a mano y con decoración incisa a peine formando una banda horizontal ondulada. Son muy parecidas a las de la fase anterior, aunque en las que ahora nos ocupan el perfil se va cerrando más hacia la boca (fig. 11, 2127-27, 2127-28 y 2127-30). Hallamos varios fragmentos de bordes, pero no tenemos ningún perfil completo. En cuanto a las cazuelas solo identificamos una (fig. 11, 2127-18), fabricada a mano. Presenta una pasta distinta al resto de piezas, más compacta, negra al interior y de superficies marrones, por lo que podría tratarse de una pieza importada. Al igual que en el nivel inferior, e incluso en los superiores, son inexistentes las ollas, formas cerradas de cocina de cuerpo globular, cuello incipiente y borde exvasado, normalmente fabricadas a torno, que son habituales en otros yacimientos coetáneos de Andalucía Oriental y el Levante.

Otras formas reconocidas, aunque no representadas en las tablas por su estado fragmentario de conservación, son un *tannur*; una pared de tinaja con refuerzo digitado y una loseta con el borde alzado (alizar) que recuerda a las *tegulae* romanas aunque fabricada toscamente con una pasta que contiene numerosas intrusiones de gran tamaño. También se hallaron tres fragmentos de hierro, posiblemente escorias de fundición.

²⁹ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 160-162.

³⁰ CASAL, CASTRO, LÓPEZ y SALINAS, 2005, pp. 189-235, 202, 224 y fig. 12.

³¹ GUTIÉRREZ, GAMO y AMORÓS, 2003, pp. 119-168, 144, 146-147, figs. 16.10 y 17.6; AMORÓS, 2011, pp. 75, 83, 93, 116, 145, 151, 175, 188, figs. 24, 32, 42, 67, 96, 105, 137, 146.

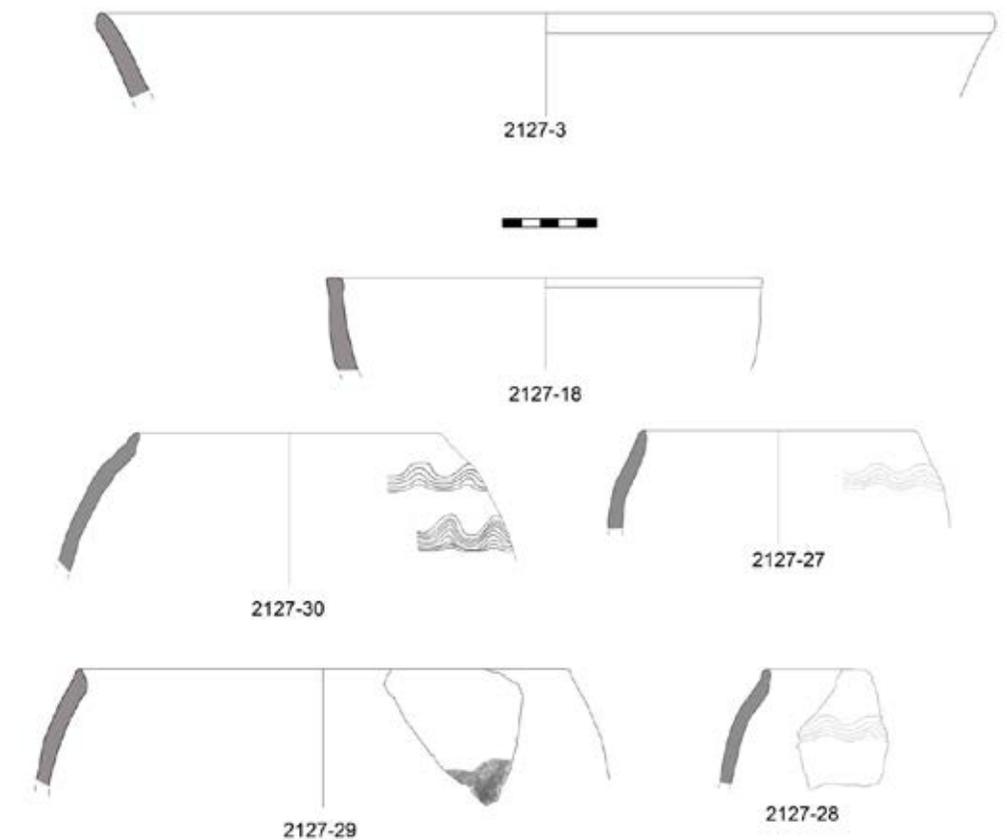


Fig. 11. Cerámica de la Fase II. Formas de cocina y usos múltiples.

4.3. Fases III y IV

Los primeros niveles domésticos en la secuencia estratigráfica del sector de calle Pascual que venimos examinando nos depararon un registro cerámico muy interesante, variado y con algunas piezas completas (figs. 12-14). Como dijimos, comprende, al menos, dos cocinas superpuestas, fases III (la inferior) y IV (la superior); de aquella procede la mayor parte de los restos hallados³². En general, estas cerámicas presentan rasgos del período emiral final junto a otros que se suelen asociar a lo califal, destacando la ausencia de decoración en verde y manganoso.

La novedad más importante con respecto a la fase anterior es la aparición del vidriado, que está bien representado, fundamentalmente sobre los ataífores. Es por lo general de color melado, aunque también marrón e incluso verde, color que sólo hallamos en las formas cerradas. En un solo caso detectamos decoración de manganoso, que se combina con fondo melado (fig. 12, 2095-1).

Dos fragmentos de galbo pertenecientes a una misma pieza cerrada (fig. 12, 2095-4), presentan una irregular cubierta vítrea verde oliva al interior y una pasta muy depurada y de tonalidad asalmonada, rasgos que la alejan del resto del repertorio cerámico andalusí de Murcia. Lo poco que se ha conservado de su perfil muestra una inflexión y un exterior estriado que

³² A la fase III corresponden las unidades estratigráficas 2102, 2095, 2082, 2071, 2034,

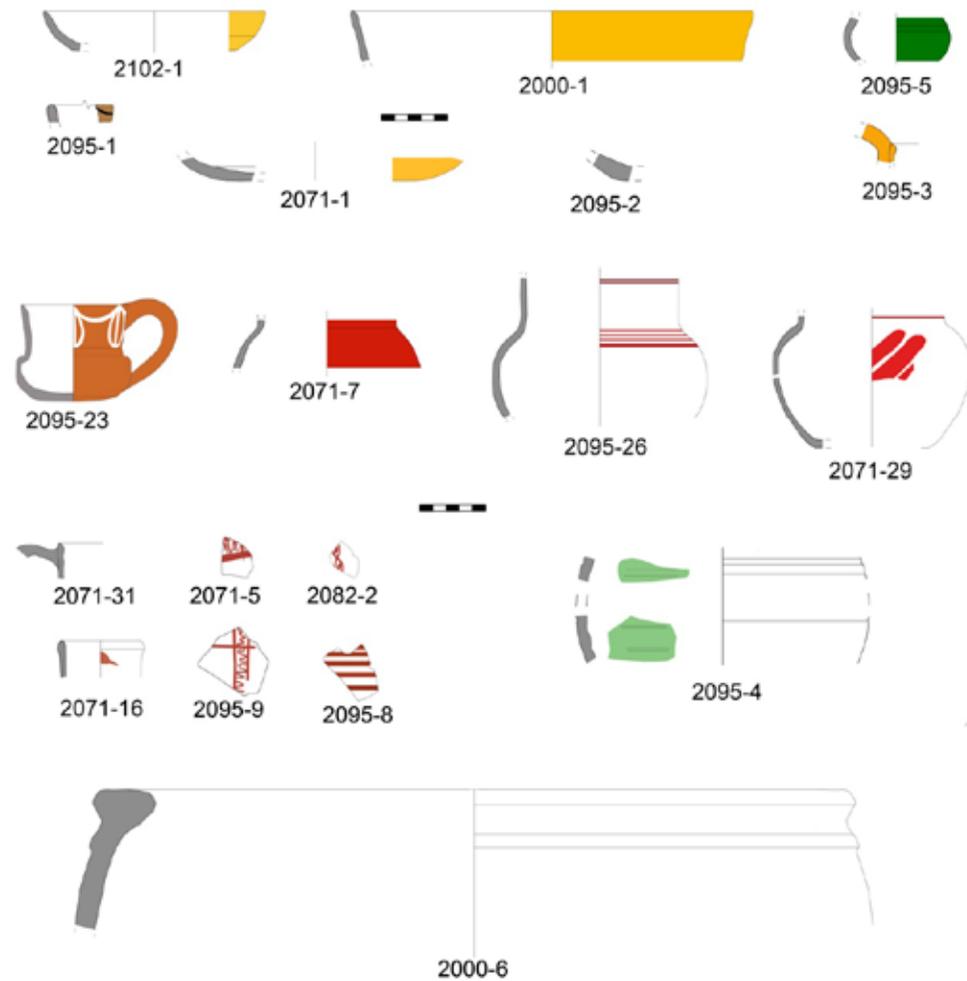


Fig. 12. Cerámica de las Fases III-IV. Formas de servicio y almacenaje.

la asemejan a la decoración "excisa de dientes de sierra" de una pieza emiral de Pechina, a algunos jarritos emirales de Málaga y a otra de Cartagena³³. También escapa a las características mayoritarias del conjunto un fragmento del cuello de una forma cerrada que, sobre una pasta también sumamente depurada y rosácea, presenta al exterior una línea incisa bajo vedrío verde oscuro, mientras que la cara interna está degradada³⁴. No podemos decir cuál es la procedencia de estas piezas, aunque sí podemos afirmar que no se trata de producciones murcianas.

Las formas abiertas de mesa están vidriadas y presentan formas sencillas, de base plana y paredes curvas bajas acabadas en bordes simples, rasgos generales que se dan en los atafiores emirales de Pechina, Málaga³⁵ y Córdoba³⁶, y en aquéllos vidriados de la Valencia emiral³⁷ y Jaén³⁸.

³³ ÍÑIGUEZ y MAYORGA, 1993, p. 129, lám. 6; CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 92-93 y lám. IX.6; MURCIA y GUILLERMO, 2003, pp. 207, 209 y fig. 19.137.

³⁴ Pieza no representada en dibujo.

³⁵ ACIÉN *et al.* 1991, p. 126.

³⁶ SALINAS, 2013, pp. 71, 83 y Fig. 11.

³⁷ PASCUAL, RIBERA, LACOMBA y ROSELLÓ, 2003, pp. 11-113 y fig. 33.

³⁸ PÉREZ, MONTILLA, SALVATIERRA y CASTILLO, 2003, p. 404 y fig. 10.

En cuanto a los atafiores más antiguos, relacionados con la cocina inferior, tenemos una base plana con vedrío marrón oscuro al interior y melado moteado al exterior (fig. 12, 2095-2); una jofaina de escasa altura y paredes exvasadas con vedrío melado en ambas caras (fig. 12, 2102-1) y una base plana que presenta vidriado melado al exterior y al interior, bajo el vedrío degradado, una línea incisa concéntrica en la unión del fondo con la pared (fig. 12, 2071-1). Las características tipológicas de estas piezas se asemejan bastante al tipo de atafior emiral predominante en Pechina³⁹, incluso en pequeños detalles, si bien no coinciden los colores de los vedrios ya que allí predominan el verde y el melado moteado⁴⁰. La presencia en Murcia de un fragmento con una línea curva de manganeso combinada con vedrío melado también difiere de Pechina, pues allí esta bicromía solamente se encuentra en el nivel II, ya califal⁴¹.

Puede ser significativo que el único atafior que hallamos en la cocina de la fase IV (fig. 24, 2000-1), superpuesta a la que proporcionó los anteriores (fase III), sea más profundo que éstos, una diferencia que también se da entre los atafiores emirales y califales de Pechina⁴². Sin embargo, los deshechos de un alfar emiral de Málaga constituyen un conjunto donde coexisten atafiores de mayor profundidad, incluso con borde engrosado, junto a jofainas de perfil similar a las de Pechina, todo ello con diferentes vidriados, algunos bícromos en manganeso y melado o verde⁴³. De hecho, no es extraño que en contextos de Málaga ciudad y su entorno, que se vienen fechando en el último cuarto del siglo IX, aparezcan atafiores de perfiles curvos y fondo plano o pie anular bajo, con bordes sencillos o algo engrosados al exterior y con decoraciones en manganeso sobre fondos en melado o marrón⁴⁴. También en Córdoba recientemente se han documentado atafiores de escasa altura junto a otros más profundos, todos con borde simple, pero con vidriados complejos que incluyen tempranas producciones de verde y manganeso precalifal⁴⁵. En relación a esto, creemos muy interesante la excavación en Murcia del palacio califal de calle Fuensanta, bajo el cual se documentó un nivel de uso anterior a la construcción del edificio, sobre un estrato que contenía cerámicas que los autores fechan en la primera mitad del siglo X. En este contexto apareció un atafior ornamentado en verde y manganeso sobre melado así como otras piezas que creemos transicionales entre lo emiral y lo califal, como dos atafiores muy similares a los del nivel inferior de Pechina, incluso con las características líneas incisas en la unión del fondo y la pared, aunque sin cubierta vítrea, solo con goterones de vedrío⁴⁶.

También están vidriados otros fragmentos pertenecientes a formas cerradas de pequeño tamaño y difícil identificación. Podría pertenecer a un jarrito un borde engrosado al interior (fig. 12, 2095-3), sobre todo por conservar un asa elevada similar a las que presentan estos recipientes en la segunda mitad del siglo IX, por ejemplo los de Pechina⁴⁷. Dos fragmentos vidriados en verde, con acanaladuras al exterior (fig. 12, 2095-5) quizás sean de una orcita o redoma. Finalmente, dos fragmentos vidriados en marrón, con borde exvasado y parte del arranque del asa (fig. 12, 2102-10), posiblemente formaran parte del gollete de un candil aunque también podrían corresponder a una redoma.

³⁹ Aunque es difícil fechar con precisión el nivel inferior de Pechina, la conjunción de los datos históricos y los arqueológicos lo situaría en la segunda mitad del IX, aunque sus excavadores parecen inclinarse por una datación posterior al 884, que es cuando la ciudad cobra importancia (ACIÉN, CASTILLO y MARTÍNEZ, 1990, pp. 148-149; CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 69-70; ACIÉN, 1993, pp. 169-170).

⁴⁰ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1991, pp. 66-67.

⁴¹ La datación del nivel de abandono de Pechina sería entre el 955, cuando Almería adquiere el estatus de capital de la Cora, a comienzos del siglo XI, cuando se produce su definitivo abandono (ACIÉN y MARTÍNEZ, 1989, pp. 123-124; ACIÉN, CASTILLO y MARTÍNEZ, 1990, pp. 148-149; CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 67 y 70). Según el almeriense al-'Uqrī, en 1011-1012 la población se trasladaría a Almería (SÁNCHEZ MARTÍNEZ, 1976, 35).

⁴² CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, p. 67.

⁴³ ÍÑIGUEZ y MAYORGA, 1993, pp. 123-126 y Lám. 4.

⁴⁴ ACIÉN, CASTAÑO, NAVARRO, SALADO y VERA, 2003, pp. 417-421.

⁴⁵ Este contexto se data posiblemente en el reinado de 'Abd Allāh (888-912) (SALINAS, 2013, pp. 71, 76, 83 y fig. 11).

⁴⁶ BERNABÉ y LÓPEZ, 1993, pp. 40-43 y fig. 15.2.

⁴⁷ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, p. 88 y lám. VI.

Las formas cerradas sin vidriar, principalmente aquéllas de pequeño tamaño aunque también las mayores, presentan mayoritariamente decoración de filetes horizontales rojos similares a las de la fase anterior, y solo en un caso la decoración es pintada mediante digitaciones a la almagra (fig. 12, 2071-29). Aunque en la mayoría de al-Andalus las digitaciones aparecen ya en época emiral, en el sureste no la vemos asociada a los jarritos de los siglos VIII-IX⁴⁸, y sí que serán más habituales a partir del siglo X. En el Tolmo de Minateda no están claramente representadas hasta el horizonte IIIC, suma de contextos que podrían ir desde finales del siglo IX hasta lo califal⁴⁹ y, aunque en el nivel bajo pavimentos del *ribât* de Guardamar coexisten las digitaciones y la decoración de filetes horizontales⁵⁰, en Cartagena las digitaciones a la almagra no parecen estar presentes hasta los siglos X-XI⁵¹ y tampoco existen, hasta donde sabemos, en la Lorca emiral⁵². En Murcia, como ya hemos dicho, lo habitual es encontrarlas sobre grandes contenedores.

Como novedad, aparecen, pintados a pincel en rojo, motivos más complejos que los de la fase anterior. Con líneas finas a la almagra se trazan temas geométricos sencillos como bandas verticales rellenas de una línea ondulada (fig. 12, 2095-9) y tramas reticulares (fig. 12, 2071-5). Un fragmento de escaso diámetro, posiblemente perteneciente a un pico vertedor, presenta círculos enlazados dispuestos en vertical (fig. 12, 2082-2). Esta decoración pintada a pincel fino, desarrollando motivos algo más complejos que los filetes correspondientes, en el resto de al-Andalus tiene precedentes en lo emiral, si bien no hallamos correspondientes exactos en el siglo IX y sí en cambio en época califal⁵³. En el nivel inferior de la calle Pascual ya encontramos una pieza (fig. 10, 2127-4) que repite los triángulos de líneas oblicuas, motivo que en Tudmîr se documentó en el El Zambo, "fehchable a mediados del IX"⁵⁴. En la alcazaba de Madînat Ilbîra, datada entre la segunda mitad del siglo IX y primer cuarto del X, se hallaron numerosos fragmentos de cerámica pintada con pincel fino en los que se representan motivos geométricos complejos, vegetales, epigráficos y figurativos, destacando aves a la almagra, composiciones triangulares, retículas e incluso sucesiones verticales de motivos ovalados como los que hemos visto en calle Pascual, que se detectan incluso en los niveles más antiguos del despoblado granadino⁵⁵. Una pieza con motivo de piña se documentó en el Castellón, yacimiento que, a pesar de ser datado de manera laxa entre el siglo IX y primera mitad del X, presenta características plenamente emirales, como han resaltado diversos autores⁵⁶. El arrabal de Cercadilla ha aportado temas geométricos en la etapa emiral, aunque aún incipientes⁵⁷, al igual que la excavación de un pozo ciego también cordobés datado a finales del siglo IX⁵⁸. En Jaén se identificó un fragmento con decoración a la almagra casi idéntico a nuestra pieza 2071-5 (fig. 12), que podría datarse desde el siglo IX a comienzos del X⁵⁹. En el castellar de Alcoy, la revisión de los materiales emirales y califales de la excavación de los años sesenta, permitió documentar un tipo de atañor de paredes divergentes y base plana, sin vidriar y con decoraciones a la almagra de círculos tangentes y líneas onduladas entre franjas verticales iguales a las nuestras, que ha sido encuadrado entre fines del IX y primera mitad del X⁶⁰. Finalmente, en la propia ciudad de Murcia, en la secuencia estratigráfica de Belluga, encontramos motivos pintados complejos en una fase que creemos emiral avanzada.

⁴⁸ Véase GUTIÉRREZ, 1996a.

⁴⁹ GUTIÉRREZ, GAMO y AMORÓS, 2003, pp. 156, 157 y fig. 24.

⁵⁰ GUTIÉRREZ, 2004, pp. 76 y 79 y figs. 44 y 47.

⁵¹ MURCIA y GUILLERMO, 2003, p. 212.

⁵² MARTÍNEZ y PONCE, 1995.

⁵³ NAVARRO, 1990, pp. 34 y 36 y figs. 5-6; ACIÉN, CASTILLO y MARTÍNEZ, 1990, p. 163. CASTILLO y MARTÍNEZ, 1991, pp. 68-69 y lám. X.7; GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 160-163; MURCIA y GUILLERMO, 2003, p. 211 y fig. 20.146; PÉREZ BOTÍ, 2014, pp. 59-60 y Fig. 6.

⁵⁴ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 107, 181, 160-163 y Figs. 37 y 79.9.

⁵⁵ CARVAJAL, 2008, pp. 247-248, 288, 422, 430 y láms. 3, 11.

⁵⁶ MOTOS, 1993, pp. 222, 227 y fig. 8.26.

⁵⁷ FUERTES, 2010, pp. 207-209 y 652-655.

⁵⁸ SALINAS, 2013, pp. 70, 82 y fig. 7.

⁵⁹ PÉREZ, 2003, pp. 162, 230, Lám. 83 y figs. 343 y 346.

⁶⁰ PÉREZ BOTÍ, 2014, pp. 57-58, 64-66 y figs. 5, 9 y 10.

El tratamiento de la superficie externa con engobe rojo también suele asociarse al período califal aunque tiene su origen en época emiral. Lo encontramos en dos piezas, una de tamaño mediano, posiblemente un jarro (fig. 12, 2071-7) y otra con decoración a pincel en blanco consistente en hojas lanceoladas concéntricas que penden de una línea ondulada que corre bajo el borde sobre un engobe rojo achocolatado (figs. 12-13, 2095-23); se trata de un pequeño jarrito de perfil cilíndrico y con gran asa que supera la rasante del borde, cuya tipología recuerda a la de aquéllos doblemente carenados de la fase anterior y a los jarritos típicos de época emiral, aunque, como veremos, estas formas las seguimos documentando en época califal en Murcia y también hay algún ejemplar de Málaga y de Córdoba. El engobe en rojo se ha constatado en Córdoba ya en una época emiral temprana⁶¹ y aparecieron piezas pintadas en blanco sobre engobe rojo en un pozo ciego con materiales datados a finales del IX; el motivo de las hojas lanceoladas concéntricas, aunque encadenadas y dispuestas en horizontal, se repite en varias piezas de ese conjunto, tanto pintadas como incluso vidriadas⁶². Observamos un motivo muy similar, ya pintado en blanco sobre engobe rojo, en un jarrito procedente de Madînat al-Zahrâ' custodiado en el Museo Arqueológico Nacional⁶³; y pintado en blanco sobre engobe negro en una pieza cerrada procedente de Priego de Córdoba⁶⁴, en ambos casos la decoración se extiende sobre el cuello al igual que en la pieza murciana. En Silves se recuperaron varias piezas con engobe rojo y pintura blanca de perfil similar a las nuestras pero con dos asas, a las que se ha dado una fecha como mínimo discutible de los siglos VIII y IX⁶⁵; son idénticas a otras de la cercana Mértola que sin embargo se han datado en el siglo XI, donde además se señala que pueden aparecer con un solo asa⁶⁶. Es frecuente la aparición en Murcia de piezas con engobe rojo y pintura blanca aunque en contextos califales, así se pudo comprobar en el alfar de San Nicolás⁶⁷ y en el nivel de cimentación del palacio de la calle Fuensanta⁶⁸. Sobre esto, hace años Gutiérrez señaló que se trata de una "producción califal típicamente cordobesa y del área del suroeste, que no aparece, que sepamos, en ningún otro asentamiento del sureste de forma representativa"⁶⁹.



Fig. 13. Piezas completas halladas sobre el nivel de uso de la cocina de la fase IIIa.

⁶¹ CASAL, CASTRO, LÓPEZ y SALINAS, 2005, p. 193.

⁶² SALINAS, 2013, pp. 69-70, 72, 73, 82 84, 85, 87, 94, figs. 7, 13, 15 y láms. 2, 19.

⁶³ Número de inventario 63041.

⁶⁴ CANO MONTORO, 2007, p. 154.

⁶⁵ VARELA, 1992, pp. 28, 30 y fig. 6.

⁶⁶ CANDÓN, GÓMEZ, MACÍAS y RAFAEL, 2001, pp. 560 y 565, fig. 4.4.

⁶⁷ NAVARRO, 1986, p. VIII.

⁶⁸ BERNABÉ y LÓPEZ, 1993, p. 45, Fig. 21.3

⁶⁹ GUTIÉRREZ, 1996a, p. 274

Por primera vez documentamos con total seguridad candiles⁷⁰. Uno de ellos completo (figs. 13-14, 2095-22) apareció sobre el suelo de la cocina inferior junto al jarrito antes descrito; de manufactura algo tosca, presenta una gran cazoleta lenticular y alto cuello del que arranca el asa de pequeño tamaño. Su forma remite a otras que aparecen en un ambiente emiral final o ya califal⁷¹. Otro fragmento vidriado (fig. 14, 2102-10) podría corresponder al gollete de un candil o de una redoma.

Un borde engrosado con refuerzo al exterior (fig. 12, 2000-6) corresponde a un gran recipiente, de amplia boca, que podría ser una tinaja parecida a una registrada en el Tolmo de Minateda en un contexto de la segunda mitad del s. VIII, si es que nuestra identificación es correcta⁷². También podría tratarse de un alcadefe o barreño, formas conocidas ya en época emiral aunque suelen ser más abiertas que lo que parece indicar el fragmento examinado⁷³. Hemos reconocido dos piezas como alcadafes, aunque no estamos completamente seguros. Una es de gran tamaño y está realizada a mano (fig. 14, 2071-14); formalmente podría ser una cazuela pero no tiene marcas de fuego y su interior se encuentra engobado y alisado, acabados propios de los alcadafes que no encontramos en la cerámica de cocina. Se asemejan bastante a esta pieza las formas a mano 27.4.1 y 27.4.2 de Gutiérrez, datadas entre fines del siglo IX y X, clasificadas como ataifor o alcadefe⁷⁴. La otra es menor y fabricada a torno (fig. 14, 2095-18); podría parecer un cuenco si no fuera por su factura tosca.

Hay numerosas tapaderas de un solo tipo: planas, de borde engrosado y pellizcado con asa de puente, en distintos tamaños, casi siempre con evidencias de exposición al fuego en la base.

El ajuar de cocina destaca por la amplia representación de las marmitas de borde entrante, con distintos tamaños, siempre con decoración incisa a peine generalmente ondulada. En ese panorama homogéneo solo hay dos excepciones: en primer lugar, un borde de una pieza de boca lobulada con pestaña al interior (fig. 14, 2071-11). En segundo, el galbo de un alto recipiente cerrado con líneas de torno muy marcadas (fig. 14, 2095-14) que tipológicamente recuerda a los jarros; no obstante, el arranque de un cuello abierto, su pasta refractaria, cocción alternante y superficie externa ahumada con evidencias de exposición al fuego, nos llevan a pensar que desempeñaba una función culinaria. Dadas las peculiares características de la manufactura de esta pieza, que no se asemeja al resto de cerámicas, no solo de este contexto, sino de todo el yacimiento, consideramos que se trata de una importación. A pesar de no conocer la pieza completa, y aunque no se puede descartar que se tratara de una variante de alguno de los tipos presentes en Tudmir⁷⁵, encontramos mayores semejanzas con piezas de Andalucía oriental, como las de Pechina y Cártama (Málaga)⁷⁶, en donde son muy abundantes en contextos emirales, pero no en los califales.

Hay, al menos, una cazuela fabricada a mano (fig. 14, 2071-13), que corresponde a uno de los tipos más habituales en época emiral y que pervivirá en época califal; en concreto es muy

⁷⁰ En las fases anteriores hallamos pequeños fragmentos cerámicos que quizás pudieran ser de candiles.

⁷¹ Aunque encontramos similitudes con candiles que aparecen en el arrabal cordobés de Cercadilla en un período de transición, entre fines del IX y principios del X, éstos tienen la piquera más corta y la mayoría la chimenea menos elevada (FUERTES, 2010, p. 132 y fig. 257); también observamos semejanzas con algunos ejemplares califales (FUERTES, 2010, pp. 129-130 y figs. 252-253). Vemos una pieza muy similar en el nivel emiral de Pechina (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, p. 98 y Lám. XII.2). También se asemeja a los candiles emirales de Málaga (ÍÑIGUEZ y MAYORGA, 1993, p. 129, lám. 7).

⁷² AMORÓS, 2011, pp. 73-74; CASAL, CASTRO, LÓPEZ y SALINAS, 2005, pp. 203-204, 225 y fig. 14.

⁷³ ACIÉN *et al.*, 1991, p. 128; GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 94-95; PASCUAL, RIBERA y ROSELLÓ, 2003, pp. 110, 112 y fig. 34; MURCIA y GUILLERMO, 2003, pp. 205-206 y fig. 18.125.

⁷⁴ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 92-94.

⁷⁵ En algo podría recordar a las ollas del Tolmo tm/Tol.3, o incluso a las denominadas por Gutiérrez T.6.3, aunque nuestra pieza es bastante más esbelta, más alta y estrecha (GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 98-99; AMORÓS, 2011, pp. 114-115, 179-180 y figs. 65 y 140).

⁷⁶ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1991, pp. 65-66; MELERO, 2009, pp. 34-35, 45 y fig. 4; CASAL, CASTRO, LÓPEZ y SALINAS, 2005, p. 217 y Fig. 1.30; MOTOS, 1993, pp. 212-218; MALPICA, JIMÉNEZ y CARVAJAL, 2010, p. 1850 y fig. 1.

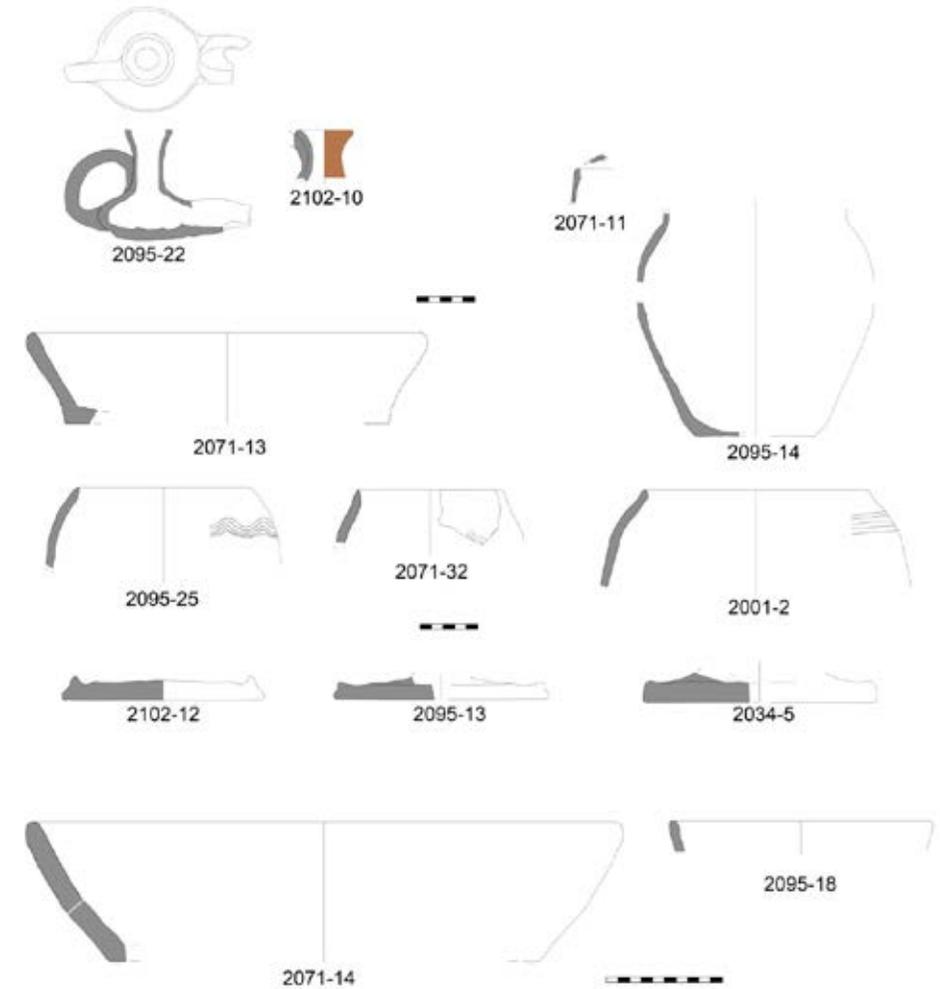


Fig. 14. Cerámica de las Fases III-IV. Formas de cocina, iluminación y usos múltiples y complementarios.

similar a una hallada en Lorca en un contexto del IX⁷⁷ y otras de finales del período, como una recuperada en el nivel I de Pechina⁷⁸; una de la basílica de Algezares, correspondiente a la forma M8.4 de Gutiérrez y datada entre fines del IX y primera mitad del X⁷⁹; y otra, más reciente, del Horizonte IIIb del Tolmo, clasificada como forma M8.3⁸⁰.

También hay que hacer referencia a varios *tannures* localizados *in situ*, en el interior de los hogares forrando sus paredes, pero en un estado de degradación tan acusado que solo podremos reconstruirlos cuando previamente sean consolidados y restaurados. Responden al tipo básico de perfil troncocónico, abierto en los extremos.

Otro tipo que tenemos bien representado ya en estos niveles es el cangilón o arcaduz⁸¹, que servían a norias de corriente o de sangre (aceñas). Aunque muy fragmentados, al menos

⁷⁷ MARTÍNEZ RODRÍGUEZ y PONCE GARCÍA, 1995, pp. 303, 305 y fig. 6.2.

⁷⁸ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 80, 83 y Lám. III.2.

⁷⁹ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 84-85.

⁸⁰ GUTIÉRREZ, GAMO y AMORÓS, 2003, pp. 153-154 y fig. 22.1; AMORÓS, 2011, p. 183 y fig. 142.

⁸¹ Aunque en la secuencia que estudiamos no identificamos arcaduces en las fases anteriores, sí que se halló al menos uno en otro sector de la excavación en relación con la fase II

podemos individualizar cuatro ejemplares, uno de ellos con una base con pie, similares a los documentados por Gutiérrez para el área del bajo Segura a partir de mediados del siglo VIII y durante la centuria siguiente; a los que considera como valiosos indicadores del proceso de islamización⁸². En el transcurso de las numerosas excavaciones que se han llevado a cabo en la ciudad de Murcia sólo se han identificado 5 pozos de aceña, de los que al menos 3 estaban asociados, con total seguridad, a baños⁸³; cada casa contaba con su pozo, pero para extraer el agua no se utilizaban ingenios hidráulicos debido a que el nivel freático se hallaba muy superficial. Por tanto, la relativa abundancia de este tipo de recipientes en fases tempranas como las que nos ocupan, creemos que podría estar asociada más bien a la agricultura de regadío.

5. Cronología de las producciones cerámicas.

Como hemos ido adelantando, las cerámicas de los niveles más antiguos de calle Pascual se remontan a los siglos IX y X; por ello, antes de intentar precisar su cronología, creemos pertinente recordar las características principales de estas producciones a la luz de los conocimientos, en realidad aún escasos en términos generales, que nos han proporcionado otros yacimientos de lo que fue al-Andalus.

5.1. Las producciones emirales en al-Andalus

En la bibliografía sobre la cerámica emiral, en general, se suelen distinguir dos grandes fases, individualizadas por la extensión del vidriado islámico en al-Andalus durante el siglo IX.

5.1.1. Primera fase (siglos VIII y primera mitad del IX)

Aunque aún carecemos de suficiente información respecto a la cerámica del siglo VIII y primera mitad del IX, todo parece indicar que, partiendo de un ajuar de tradición visigoda, paulatinamente se produjo la introducción de nuevos tipos (jarritas/os de boca ancha, *tannures*, candiles, etc.) de acuerdo con un proceso que se viene relacionando con el índice de islamización de la población. Al mismo tiempo las antiguas formas van desapareciendo o evolucionando en otras que serán las típicas de época paleoandalusí y que, en algunos casos, perdurarán más allá, perfectamente integradas en el ajuar andalusí. Este proceso continuará al menos durante parte del siglo IX.

Veamos algunos ejemplos. En el Horizonte II del Tolmo de Minateda, datado entre la segunda mitad del siglo VIII y comienzos del IX, gran parte del material recuerda al de época visigoda; a este sustrato se irán agregando gradualmente las técnicas y formas características de las cerámicas islámicas⁸⁴: "Es sólo en los últimos estratos de esta fase y ya en las siguientes, cuando comienzan a aparecer nuevas formas y elementos: cerámicas pintadas, vidriados, jarritos de boca ancha (forma T.20), ollas de visera (aunque con perfil en "S", herencia del mundo tardoantiguo), candiles y formas con pastas porosas de coloración clara y desgrasante oscuro. Toda una serie de elementos que se convertirán en fósiles directores del mundo emiral"⁸⁵. En términos similares se ha señalado para el mismo yacimiento que lo visigodo se mantiene hasta finales del siglo VIII, mientras que la cerámica islámica predominará solo a partir del cambio de centuria⁸⁶. En Marroquíes Bajos (Jaén), la secuencia medieval se inicia en un contexto de características visigodas, cuya paulatina

sustitución por otro repertorio se interpreta como el reflejo material del largo proceso de implantación de la sociedad islámica⁸⁷. A comienzos del siglo IX el ajuar de Šaqunda presenta formas plenamente islámicas, pero sus "características formales y decorativas recuerdan en algunas ocasiones a momentos cronológicos previos, periodo preemiral (s. VII-s. VIII)"⁸⁸. Igualmente, en Mérida "se puede encontrar un hilo conductor desde el siglo VI hasta el IX y no podemos hablar de total ruptura entre el mundo visigodo y el islámico, sino más bien de los caminos divergentes que siguen la cerámica común y la de lujo que afectan a las dos vertientes por separado"⁸⁹.

Según Gutiérrez en el siglo IX aparecerían los "primeros vidriados monocromos decorados bajo cubierta"⁹⁰; en concreto, a mediados de siglo se daría la producción de los "primeros vidriados monocromos eminentemente funcionales" en alfares urbanos del suroeste (Pechina y Málaga)⁹¹. Las excavaciones del arrabal de Šaqunda, fundado a mediados del siglo VIII y arrasado en el año 818, han mostrado la completa ausencia de vidriado⁹². Igualmente, en Córdoba se halló un pozo negro bajo la mezquita mayor, fechado entre 756-786, que contenía 16 piezas casi completas, ninguna de ellas vidriada⁹³. De la misma manera, en Cártama (Málaga) se asocian dos vertederos sin vedrío a la primera mitad del IX⁹⁴. Sin embargo, según Victoria Amorós en el Tolmo de Minateda aparece el vidriado islámico, en escasas proporciones, a finales del siglo VIII⁹⁵: "el Tolmo de Minateda cuenta con producciones vidriadas pre-islámicas, incluso algunas de ellas han aparecido en los contextos de los basureros extramuros, y por lo tanto, ubicadas cronológicamente a principios del siglo VIII. Pero éstas, nada tienen que ver con las cerámicas vidriadas adscritas ya a época islámica, que se documentan en la estratigrafía del edificio basilical desde finales de la primera fase. Estas producciones son muy escasas y se detectan en la mayor parte de los casos por fragmentos informes, muy parecidos entre ellos, vidriados en verde y/o melado y, en algunos casos, una misma pieza puede tener una parte melada y otra verde. Aunque en número reducido, la aparición de este tipo de piezas indica [...] que ya se producen este tipo de vidriados a finales del siglo VIII"⁹⁶. En Volúbilis (Marruecos), la ocupación idrisí de finales del siglo VIII que se extendió hasta algún momento del IX, deparó el hallazgo de un fragmento de jarro vidriado en una fase que podría ser de mediados de este siglo⁹⁷. En Marroquíes Bajos (Jaén), el vidriado, aunque presente desde antes, solo comienza a ser significativo en el último tercio del siglo IX⁹⁸. Una pieza cerrada hallada en la provincia de Sevilla que contenía 169 *dirhems* datados en el intervalo 775-872, presentaba cubierta vítrea melada y decoración de líneas verdes⁹⁹. Por tanto, el vedrío islámico para el período anterior a mediados del siglo IX, es excepcional o inexistente.

5.1.2. Segunda fase (segunda mitad del siglo IX y primera mitad del X)

La mayoría de conjuntos cerámicos emirales documentados en el sur de al-Andalus se encuadran, sin embargo, en la segunda mitad del siglo IX, generalmente a fines de la centuria o incluso en el primer tercio del siglo X. Esta fase parece poder subdividirse en dos etapas:

⁸⁷ PÉREZ, MONTILLA, SALVATIERRA y CASTILLO, 2003, pp. 396, 407 y 408; PÉREZ, 2003, pp. 28 y 29.

⁸⁸ CASAL, CASTRO, LÓPEZ y SALINAS, 2005, p. 212.

⁸⁹ ALBA y FEIJOO, 2003, p. 492.

⁹⁰ GUTIÉRREZ, 2007, 306.

⁹¹ GUTIÉRREZ, 2011, 203.

⁹² CASAL, CASTRO, LÓPEZ y SALINAS, 2005, p. 193.

⁹³ FERNÁNDEZ-PUERTAS, 2009, pp. 77-84.

⁹⁴ MELERO, 2009, p. 34.

⁹⁵ En la estancia F en la fase 3 del Horizonte II (finales del siglo VIII a inicios del IX), representando el 2% de la cerámica; y en las estancias G y H, fase 2, un 1%. En general en todo el Horizonte II (segunda mitad del siglo VIII a inicios del IX) representa el 0,8% del total de la cerámica (AMORÓS, 2011, pp. 119-120, 146, 163).

⁹⁶ AMORÓS, 2011, pp. 189-190.

⁹⁷ FENTRESS y LIMANE, 2010, pp. 113-114; AMORÓS y FILI, 2011, pp. 36-37, 43 y fig. 23.4.

⁹⁸ PÉREZ, MONTILLA, SALVATIERRA y CASTILLO, 2003, p. 395.

⁹⁹ CANTÓ y RETUERCE, 1993.

⁸² GUTIÉRREZ, 1996b, pp. 10-12.

⁸³ JIMÉNEZ, 2013, pp. 596 y 597.

⁸⁴ AMORÓS, 2011, pp. 72, 177-178; GUTIÉRREZ, GAMO y AMORÓS, 2003, pp. 142 y 148.

⁸⁵ AMORÓS, 2011, p. 178.

⁸⁶ CAÑAVATE, MELLADO y SARABIA, 2009, p. 22.

la más antigua se caracteriza por la existencia de vidriado solo en formas cerradas, fundamentalmente jarritos; la más reciente, en la que se incorporan las formas abiertas de mesa, atafiores y jofainas. Sin embargo, a juzgar por la bibliografía no parece que esta división fuera clara y uniforme y observamos que hay enclaves en los que no aparecen los atafiores vidriados o son muy excepcionales hasta época califal; mientras que en otros están ampliamente documentados en contextos tardoemirales en los que aún no se dan técnicas tradicionalmente asociadas al período califal como el verde y manganeso.

El conocimiento de la cerámica emiral cambió con las excavaciones de Pechina (Almería), en cuyo nivel I se documentó una amplia variedad de formas vidriadas, entre ellas los jarritos y atafiores e incluso recipientes de cocina. Este nivel se fecha a grandes rasgos en la segunda mitad del IX, quizás en el último cuarto, aunque los propios autores admiten la posibilidad de una datación anterior¹⁰⁰.

Las cerámicas de Málaga presentan características parecidas a las de Pechina, al menos a finales del emirato o quizás ya desde mediados del s. IX, con una amplia presencia de formas de mesa vidriadas, tanto cerradas como abiertas. Estos datos asociados a testares, se ven confirmados en las excavaciones arqueológicas de la propia ciudad y su entorno, donde este registro no es excepcional en contextos previos a la aparición del verde y manganeso. Aunque se desconoce cuándo se inician estas producciones pues no se tiene información acerca de la cerámica del siglo VIII y primera mitad del IX, sí que parece posible afirmar que se generalizan a partir de comienzos de la segunda mitad del IX¹⁰¹.

Es significativo el caso de Córdoba, donde tradicionalmente no se contemplaba la existencia de vidriado emiral. Esta suposición parecía refrendada por las excavaciones del arrabal de Cercadilla, donde el vidriado se considera excepcional hasta bien entrado el siglo X; incluso en relación a las formas cerradas ya que las pocas que se documentan se suponen importaciones procedentes del sureste¹⁰². Sin embargo, esta hipótesis está siendo matizada por el reconocimiento de cerámicas vidriadas emirales procedentes de distintas excavaciones, así como por el descubrimiento de un pozo tardoemiral con abundante material vidriado y producciones, tanto formas abiertas como cerradas, que presentan cubiertas vítreas policromas como antecedente del verde y manganeso califal¹⁰³.

En Jaén los atafiores vidriados aparecen a mediados del siglo IX¹⁰⁴ o en el último tercio de ese siglo¹⁰⁵. También en Valencia el vidriado se documenta ya en el siglo IX, aunque escasamente y asociado a atafiores similares a los de Pechina, sin que se hayan encontrado los jarritos vidriados emirales del sureste¹⁰⁶.

Frente a este panorama, los ajuares tardoemirales de otros núcleos muestran características similares al de Cercadilla: el vedrío es escaso y se da siempre sobre formas cerradas. En Madīnat Ibbīra, por ejemplo, los atafiores vidriados, coexistiendo con otros que no lo están, no aparecerán hasta la primera mitad del siglo X¹⁰⁷; al igual que sucede en el Castillón de Montefrío (Granada), en donde el vedrío se da sobre formas cerradas de mesa. En Melilla se documentan, desde finales del siglo IX a principios del X, atafiores y jarritos sin vidriar que conviven con candiles y redomas vidriados¹⁰⁸. En Mallorca, conquistada en el año 902, se

¹⁰⁰ ACIÉN, CASTILLO y MARTÍNEZ, 1990, pp. 148 y 149; CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 69 y 70; ACIÉN, 1993, pp. 169 y 170.

¹⁰¹ ÍÑIGUEZ y MAYORGA, 1993; ACIÉN, CASTAÑO, NAVARRO, SALADO y VERA, 2003, pp. 417-426 y 433; SUÁREZ, FERNÁNDEZ, NAVARRO, CISNEROS y MAYORGA, 2003, p. 30; MELERO, 2009.

¹⁰² FUERTES, 2010, p. 264.

¹⁰³ SALINAS, 2013.

¹⁰⁴ PÉREZ ALVARADO, 2003, p. 126.

¹⁰⁵ En la fase IIc (PÉREZ ALVARADO, MONTILLA TORRES, SALVATIERRA CUENCA y CASTILLO ARMENTEROS, 2003, p. 395).

¹⁰⁶ PASCUAL, RIBERA y ROSELLÓ, 2003, pp. 108, 111 y 113.

¹⁰⁷ CARVAJAL, 2008, p. 225.

¹⁰⁸ SALADO, NAVARRO y SUÁREZ, 2011.

halló un silo colmatado de cerámica con un nivel inferior, que se atribuye a la primera mitad del X, en donde aún no hay vidriado ni en los atafiores, mientras que en el contexto superior, con una datación por 14C en torno al 940, ya existen los vidriados e incluso la decoración en verde y manganeso¹⁰⁹.

En relación al territorio de Tudmīr, Sonia Gutiérrez identificó en el ámbito rural un repertorio cerámico del siglo IX en el que el vidriado era muy poco significativo pues se limitaba a algunos tipos de jarros, mientras que los atafiores estaban ausentes; esas piezas vidriadas se consideran "procedentes de núcleos urbanos que comienzan a estructurar sus mercados, como Murcia" y también Pechina¹¹⁰. La existencia de esta hipotética producción emiral murciana se basaba en la revisión por parte de Acíen de algunos de los materiales del alfar de San Nicolás, publicados como califales, entre los que hay muchas piezas similares a las de los niveles emirales de Pechina¹¹¹. Otras cerámicas de San Nicolás llevaron a suponer que en el segundo cuarto del s. X ya se elaboraban en Murcia diferentes tipos de atafiores con cubierta vítrea policroma, incluido el verde y manganeso. Sin embargo, esta producción vidriada raramente alcanzaría el ámbito rural, donde solo aparece esporádicamente¹¹². Otros yacimientos confirman que en Tudmīr durante el siglo IX el vedrío era escaso y se daba sobre formas cerradas; mientras que la aparición de atafiores vidriados fue tardía y generalmente asociada al verde y manganeso. Es el caso del Tolmo de Minateda, en cuyo registro cerámico de pleno siglo IX no hay atafiores aunque sí abundantes cuencos; mientras que el vidriado se restringe a recipientes cerrados de mesa que son considerados, en la mayoría de los casos, importaciones de Pechina¹¹³. También en Cartagena el vidriado se limita a escasas formas cerradas y no hay atafiores hasta época califal, aunque se atribuye a época emiral un atafior en verde y manganeso sobre amarillo quizás procedente de Raqqāda¹¹⁴. En Lorca se excavó lo que se consideró una alquería del siglo IX, donde se documentaron 29 fragmentos de cerámica vidriada, todos correspondientes a formas cerradas de mesa a excepción de 3 fragmentos de candiles y otros 3 de una misma pieza abierta de mesa¹¹⁵. En el Castellar de Alcoy, la revisión de los materiales emirales y califales de la excavación de los años sesenta, permitió detectar un tipo de atafior de paredes divergentes y base plana, sin vidriar y con decoraciones a la almagra, que ha sido encuadrado entre fines del IX y primera mitad del X¹¹⁶.

El nivel bajo los pavimentos del *ribât* de Guardamar proporcionó candiles vidriados, pero no formas abiertas así acabadas, lo que llamó la atención de Gutiérrez, quien consideró que en los contextos de fines del siglo IX y comienzos del X, cronología que ella atribuye a este conjunto, "el vidriado empieza a generalizarse al tiempo que se introducen las técnicas más elaboradas, como el verde y manganeso y el melado y manganeso, cosa que curiosamente no ocurre en el *ribât* de Guardamar"¹¹⁷. Además, hay que anotar que los atafiores sin vedrío y con decoración en rojo hallados bajo los pavimentos continúan apareciendo en este yacimiento en el momento de abandono de la segunda fase constructiva, entre fines del siglo X y el primer cuarto del siglo XI, coexistiendo en este caso con piezas vidriadas y en verde y manganeso¹¹⁸.

En un futuro, además de la revisión de los materiales recuperados a lo largo de décadas en la ciudad de Murcia y las nuevas intervenciones que en ella se puedan acometer, otros yacimientos tudmiríes podrán ofrecer información importante acerca de las producciones alfareras del siglo IX. Muchos de ellos son contextos de ambiente rural del bajo Segura, estudiados

¹⁰⁹ RIERA, 1999, pp. 178, 185 y fig. 5.

¹¹⁰ GUTIÉRREZ, 1996a, p. 178.

¹¹¹ ACIÉN, 1993, p. 169.

¹¹² GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 183-185.

¹¹³ AMORÓS, 2011, p. 183; GUTIÉRREZ, GAMO y AMORÓS, 2003, pp. 135, 148, 153, 155, 156 y fig. 10.

¹¹⁴ MURCIA y GUILLERMO, 2003, pp. 204-205, 207, 209-210, 212 y figs. 16.113, 19.138.

¹¹⁵ MARTÍNEZ RODRÍGUEZ y PONCE GARCÍA, 1995, p. 305.

¹¹⁶ PÉREZ BOTÍ, 2014, pp. 53-68, 57-58, 64-66, figs. 5, 9, 10.

¹¹⁷ GUTIÉRREZ, 2004, pp. 80 y 81.

¹¹⁸ AZUAR, 1989, pp. 28, 36, 39, 47-48, 54, 81-82, 116-117 y 121; GUTIÉRREZ, 2004; MENÉNDEZ, 2004, pp. 115, 117 y 119.

por Sonia Gutiérrez, que debieron de estar habitados a mediados del siglo IX y que pudieron abandonarse antes del siglo X, por lo que revisten especial interés (Cabezo Pardo, Cabezo de las Fuentes, Cabecicos Verdes, Cabezo del Molino, el Forat y también El Zambo en Novelda y Peña María en Lorca). Destacamos entre ellos el Cabezo Pardo¹¹⁹ y el Cabezo de las Fuentes, que constituyen un único lugar y han sido identificados con la alquería de Tell al-Jaṭṭāb dada en dote por Teodomiro por el matrimonio de su hija con el del yundí 'Abd al-Yabbār b. Nadīr, quien dará origen al linaje de los Banū Jaṭṭāb¹²⁰. Inicialmente fueron estudiados los restos de superficie, datándose entre mediados del siglo VIII y finales del IX¹²¹, y a partir de 2005 se han realizado dos campañas de excavación en el primero de ellos¹²². También hay que destacar otros enclaves de Tudmīr que pudieron abandonarse a consecuencia del fin de las revueltas contra Córdoba a fines del s. IX o comienzos del X, como el Cabezo de las Fuentes de Archivel (Caravaca)¹²³ y también el despoblado y castillo de las Paleras de Alhama.

5.2. La cronología de los niveles antiguos de calle Pascual

Es difícil establecer una datación concreta y segura a los niveles más antiguos de la excavación de calle Pascual. Afectan condiciones como lo limitado de la excavación, que supone un conocimiento parcial del registro; unos materiales que en ocasiones no son todo lo representativos que desearíamos; y los resultados cronológicos de las analíticas, que ofrecen ofrecen horquillas demasiado amplias o son incluso discutibles. De manera muy general, podemos agrupar la cerámica emiral de la calle Pascual en dos grandes momentos: el más antiguo (fases I-II) caracterizado por la ausencia de cubiertas vítreas; mientras que en el segundo (fases III-IV) ya se encuentran extendidas. En concreto, contamos con una secuencia estratigráfica que se remonta al siglo IX, dividida en cuatro fases y éstas a su vez en niveles, lo que nos permite aproximarnos por primera vez a los ajuares cerámicos de Murcia en época emiral a partir de un registro arqueológico consistente.

5.2.1. Paralelos y cronología de la Fase I

Los datos intrínsecamente cerámicos para la datación de esta fase son muy escasos aunque, en general, podemos decir que se trata de formas plenamente islámicas, sin las pervivencias visigodas que suelen ser habituales para el siglo VIII¹²⁴.

Es significativa la presencia de jarros de boca ancha, forma islámica que a partir del siglo VIII aparece en los ajuares andalusíes conviviendo con otras de tradición visigoda y que, según S. Gutiérrez, constituye uno de los mejores indicadores cronológicos y materiales del proceso de islamización¹²⁵. Por ejemplo, en el Tolmo de Minateda será en la segunda mitad del siglo VIII, en las últimas fases del Horizonte II, cuando se documenten¹²⁶. En el arrabal de Šaqunda de Córdoba (750-818) su equivalente parece presentar dos asas y se asocia mayoritariamente a pastas claras que ya están bien representadas entre la segunda mitad del VIII y comienzos del IX¹²⁷. En el pozo bajo la mezquita de Córdoba, del tercer cuarto del siglo VIII, no están presentes los jarros que tratamos, aunque sí otras variantes formales¹²⁸.

¹¹⁹ Agradecemos a Victoria Amorós la información acerca de este yacimiento.

¹²⁰ GUTIÉRREZ, 2014, p. 276.

¹²¹ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 354-355; GUTIÉRREZ, MORET, ROUILLARD y SILLIÉRES, 1998-1999, pp. 42-45.

¹²² LÓPEZ y XIMÉNEZ, 2008.

¹²³ Está siendo excavado bajo la dirección por Francisco Brotóns, y en este mismo volumen puede consultarse una comunicación a su nombre y al de Antonio Murcia

¹²⁴ ALBA y GUTIÉRREZ, 2008.

¹²⁵ GUTIÉRREZ, 2007, pp. 307 y 308; ALBA y GUTIÉRREZ, 2008, p. 602.

¹²⁶ AMORÓS, 2011, pp. 83, 149, 178, 183.

¹²⁷ CASAL, CASTRO, LÓPEZ y SALINAS, 2005, pp. 197-198, 209.

¹²⁸ FERNÁNDEZ-PUERTAS, 2009, pp. 77-84.

En Jaén los jarros de boca ancha se documentan a mediados del siglo IX¹²⁹. La decoración pintada que ofrecen estas piezas de la calle Pascual es típica de la época emiral en el su-este, desde fases tempranas¹³⁰.

Sin embargo, la cocina no podría datarse antes de finales del siglo IX, si es cierto lo que se ha venido afirmando acerca de la decoración incisa a peine¹³¹. Creemos que esta cuestión debe ser objeto de revisión, puesto que tanto en calle Pascual como en Cardenal Belluga, las dos secuencias estratigráficas de la ciudad de Murcia que hemos podido revisar, las marmitas así decoradas están presentes en niveles que claramente se deben fechar en el siglo IX teniendo en cuenta la estratigrafía y el resto del ajuar que las acompaña.

No hay duda de que el contexto cerámico descrito se debe fechar al menos en el siglo IX, pero además, la secuencia estratigrafía posterior a los niveles estudiados y que aún debemos fechar en época emiral, nos indica que debemos optar por una cronología temprana. Por consiguiente, teniendo en cuenta la información que proporcionan la comparación de las cerámicas con otros yacimientos y la coincidencia de las fuentes escritas en que Murcia se fundó en el año 825, creemos que esta fecha puede servir como límite *post quem* La estratigrafía apoya esta hipótesis, puesto que el estrato que ha aportado más materiales se sitúa directamente por encima de un nivel de arcilla de origen natural, sin huellas antrópicas (UE 2136). La datación *ante quem* es difícil dada la escasez de materiales e incluso la poca información arqueológica acerca de la naturaleza de estos niveles, pero todo apunta a que no llega al último cuarto del siglo IX. Por consiguiente, esta fase la dataríamos entre el año 825 y el 875; no obstante, esperamos que futuras intervenciones en la ciudad, o la revisión de alguna de las ya efectuadas, puedan aportar datos que permitan confirmar, ajustar o corregir esta horquilla cronológica.

5.2.2. Paralelos y cronología de la Fase II

El conjunto no ha aportado piezas vidriadas, ni formas abiertas ni cerradas. De esto creemos que no podemos inferir taxativamente que en esta fase no hubiera cerámica vidriada en Murcia, más bien parece que la escasa proporción de este tratamiento durante el siglo IX junto con lo restringido de la muestra con que trabajamos, ha determinado esta ausencia. De hecho, en el estrato más antiguo de la secuencia documentada en plaza Belluga, muy similar en materiales a éste que nos ocupa, ya aparece un fragmento de forma cerrada de mesa vidriado, muy probablemente un jarrito.

Parece difícil datar la cerámica de este nivel antes de un momento avanzado en el siglo IX, no tanto por las formas que están presentes sino, más bien, por las ausencias, ya que no hay prácticamente ninguna pieza que podamos atribuir a una tradición visigoda (salvo una cazuela que escapa de las características del resto del registro) más allá de aquéllas que estarán plenamente integradas en el ajuar andalusí hasta el siglo X e incluso más allá (marmitas y contenedores de cuellos estrechos). Frente a contextos del s. VIII llama la atención, por ejemplo, la casi total ausencia de ollas a torno, (salvo quizás una), de ollas de borde vuelto, de jarritos de perfil en ese, etc. Estas características, o más bien la falta de ellas, están presentes también en el repertorio del nivel inferior y también en el del nivel superior, es decir, en toda la secuencia emiral. Así por ejemplo, en el Tolmo de Minateda, las formas cerradas de mesa son, en la segunda mitad del siglo VIII, mayoritariamente de tradición visigoda, introduciéndose paulatinamente el jarro de boca ancha¹³², mientras que en nuestro caso, todos entrarían dentro de esta última categoría. Y no se trata solo una cuestión cronológica ya que en el Tolmo estos jarros de tradición local, que a partir de la segunda mitad

¹²⁹ PÉREZ, MONTILLA, SALVATIERRA y CASTILLO, 2003, pp. 403, 407 y fig. 9.

¹³⁰ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 160-162; ALBA y GUTIÉRREZ, 2008, p. 589.

¹³¹ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 76-79.

¹³² AMORÓS, 2011, p. 183.

del siglo VIII se elaborarán con pastas que asociamos a las producciones islámicas, continuarán siendo representativos a lo largo del siglo IX junto a los de boca ancha¹³³.

Una de las presencias relevantes en este contexto y que constituye una novedad respecto a la fase previa son las formas abiertas de mesa, aunque sin cubierta vítrea. Ya explicamos que en el sureste, e incluso en otros lugares como Mallorca e Ilbîra, la aparición de estos tipos, especialmente en contextos rurales, se suele asociar a momentos relativamente avanzados. Sin embargo, en las ciudades como Córdoba, Pechina y Málaga es frecuente la presencia de ataifores y jofainas, incluso ya vidriados, desde antes de los últimos años del siglo IX. Tal vez pueda ser significativa la presencia temprana de estas piezas precisamente en ciudades en las que estaba firmemente asentado el Estado omeya, al igual que debía de suceder en Murcia, lo que implicaría un grado mayor de islamización y de arabización cultural. De esa manera se justifica el hallazgo en calle Pascual de formas abiertas de mesa aún sin cubierta vítrea en el siglo IX. En este sentido apuntan también las fases siguientes de la calle Pascual, aunque creemos más prudente aseverarlo cuando así lo corroboren otros conjuntos, teniendo en cuenta lo reducido de la muestra con que trabajamos.

Otro rasgo llamativo es la presencia de los pequeños jarritos carenados, ya que suelen documentarse casi siempre vidriados o se considera que estaban "preparados para ello" en contextos de la segunda mitad del siglo IX y comienzos del siglo X¹³⁴. En general se trata de los tipos V20.2 y V22¹³⁵. Las formas sin vidriar suelen ser más sencillas, aunque en la ciudad de Málaga se han hallado piezas emirales con marcadas inflexiones y tramos troncocónicos, similares a las nuestras¹³⁶; y en Melilla se identificaron jarritos de cuerpo cilíndrico sin vidriar de finales del siglo IX o comienzos del X, uno de los cuales se asemeja parcialmente a los nuestros¹³⁷. En Murcia se han documentado, vidriados o desechados tras la primera cocción, en el alfar de San Nicolás¹³⁸, lo que demostraría, de comprobarse su cronología califal, una perduración que también se ha registrado en la calle Pascual, en este caso sin que la estratigrafía ni los materiales asociados permitan albergar dudas sobre su datación. En la misma Murcia se atribuyó al siglo X un conjunto hallado hace tiempo en la calle San Pedro, con piezas que parecen ser similares a las nuestras y sin vidriar, que a juzgar por la foto publicada y la descripción de las estructuras asociadas podría datarse en época emiral¹³⁹. También en la secuencia de plaza Belluga pudimos comprobar que estas piezas son habituales en todos los contextos del IX hasta al menos la primera mitad del X.

Igualmente, están bien representados, aunque de manera fragmentaria, otros jarros de boca ancha, de tamaño algo mayor que los anteriores. Uno de ellos presenta una forma típica de los contextos emirales andalusíes ya que, por encima de una marcada inflexión o incluso carena que suponemos iniciaría el hombro, muestra un desarrollo recto de la parte superior del galbo, que remata en un estrangulamiento facetado en el inicio del cuello. Gutiérrez los sistematizó para Tudmîr en las formas T20.1, T20.2 o T20.3, fechándolos en la segunda mitad del VIII y siglo IX. Están muy bien representadas en El Zambo¹⁴⁰; mientras que en el Tolmo aparecen estas piezas en el horizonte IIIb, datado a mediados del siglo IX, incluso una se considera producción de un horno de ese momento¹⁴¹. También en un contexto del siglo IX de Lorca están presentes los jarritos/as con marcadas inflexiones en la zona de unión del cuello y el

¹³³ AMORÓS, 2011, pp. 144, 145 y 183.

¹³⁴ ACIÉN y MARTÍNEZ, 1989, pp. 128-130 y fig. 3; CASTILLO y MARTÍNEZ, 1991, pp. 67-68 y Fig. VII; id., 1993, p. 88 y Lám. VI; MOTOS, 1993, pp. 229-231 y Fig. 10; ACIÉN, CASTAÑO, NAVARRO, SALADO y VERA, 2003, pp. 420, 422, 424, 426 y figs. 7 y 9; SALINAS, 2013, pp. 70, 83 y fig. 9.

¹³⁵ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 129-133.

¹³⁶ ÍÑIGUEZ y MAYORGA, 1993, pp. 128-130 y Lám. 6.

¹³⁷ SALADO, NAVARRO y SUÁREZ, 2011, p. 77 y fig. 13.52.

¹³⁸ NAVARRO, 1990, p. 39.

¹³⁹ GALLEGO y RAMÍREZ, 1993, pp. 384 y 386.

¹⁴⁰ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 113, 114, 181 y figs. 79, 83.

¹⁴¹ GUTIÉRREZ, GAMO y AMORÓS, 2003, pp. 137, 150-156 y figs. 11.4., 20.5, 21.3, 21.6, 23.3.

galbo¹⁴². A este tipo parece responder también un jarro decorado con filetes rojos horizontales, hallado recientemente en Las Paleras de Alhama, un despoblado abandonado a fines de la época emiral¹⁴³. Finalmente, ejemplares cuyos perfiles responden a esta misma tendencia están presentes en el nivel bajo pavimentos del *ribât* de Guardamar que antes discutíamos¹⁴⁴.

No sabemos exactamente cómo sería la forma completa de los recipientes de cuello estrecho, aunque podría tratarse de jarros de boca lobulada que suelen presentar el cuello moldurado, como uno de nuestros fragmentos, o incluso de grandes redomas, series T16 y T17 de GUTIÉRREZ¹⁴⁵.

En relación al ajuar de cocina, llama la atención la práctica ausencia de ollas realizadas a torno o a mano/torneta que, sin embargo, tienen una presencia muy significativa o incluso mayoritaria en cualquier contexto emiral de al-Andalus. Al igual que en Murcia parece suceder en Cartagena, donde las "marmitas a torno" están escasamente representadas¹⁴⁶; sin embargo en Lorca para el siglo IX sí que abundan las marmitas de borde vuelto conviviendo con las de borde entrante¹⁴⁷. Finalmente, cabe destacar la presencia de las marmitas de la serie M4.2, con decoración a peine, cuya aparición se viene datando a fines del siglo IX o comienzos del X¹⁴⁸, aunque, como vimos, están presentes también en la fase anterior de esta secuencia, datada entre el 825 y el 875. En relación a esta forma Gutiérrez diferenciaba un tipo para el siglo IX y otro que sería ya propio de finales de ese siglo o comienzos del siguiente, que se distinguirían básicamente por la ausencia o presencia respectivamente de decoración incisa a peine formando ondas (tipo M4.2)¹⁴⁹: "La decoración es un rasgo común a todas las producciones, lo que parece indicar bien una distribución suprarregional desde talleres especializados o bien la difusión de una moda decorativa, irradiada por ciertos centros productores, posiblemente urbanos, e imitada por los restantes; en cualquier caso, la generalización de esta pauta decorativa y la homogeneidad que se observa en la forma sugiere la penetración paulatina del mundo productivo urbano en el ámbito rural. De hecho, es la primera forma de todas las series de marmitas (M1, M2, M3, y M4) que aparece en los emplazamientos urbanos que comienzan ahora a tener cierta entidad –Murcia (alfar de San Nicolás y palacio de la calle Fuensanta), Alicante, Orihuela, etc.–, o en asentamientos de tamaño medio como el Castellar de Morera en Elche o el Cabezo del Moro en Abanilla"¹⁵⁰. Según el registro de calle Pascual, durante todo el siglo IX Murcia tan solo produce las consabidas marmitas M4.2, mientras que las pocas ollas que se salen de este registro son importadas¹⁵¹. Todo esto creemos que reafirma en gran medida lo dicho por Gutiérrez, ya que efectivamente se trataría de una producción de origen urbano que posiblemente no se extiende en el ámbito rural hasta finales del siglo IX, aunque la excavación de calle Pascual demostraría que la presencia de decoración incisa en las marmitas, al menos en Murcia, comenzaría en una fecha algo más antigua.

Probablemente no es la primera vez que aparecen marmitas así decoradas en contextos estratigráficos anteriores a finales del siglo IX, puesto que las excavaciones realizadas a principios de los 90 bajo el palacio Llorca en Alicante, además de aportar datos sobre el final de la Tardoantigüedad que permitieron por primera vez ubicar en Benacantil el origen de la ciudad¹⁵²,

¹⁴² MARTÍNEZ RODRÍGUEZ y PONCE GARCÍA, 1995, p. 309 y fig. 10.

¹⁴³ Agradecemos a José Baños Serrano, directos del Museo de Alhama de Murcia, las fotos de estas piezas y la información acerca de la datación del yacimiento.

¹⁴⁴ AZUAR, 1989, pp. 52 y 118; GUTIÉRREZ, 2004, p. 85.

¹⁴⁵ GUTIÉRREZ, pp. 108-111.

¹⁴⁶ MURCIA y GUILLERMO, 2003, p. 200.

¹⁴⁷ MARTÍNEZ RODRÍGUEZ y PONCE GARCÍA, 1995, pp. 300-303.

¹⁴⁸ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 76-79 y 156-157.

¹⁴⁹ Se trata de las formas M4.1 y M4.2 de S. GUTIÉRREZ (1996a, pp. 76-79; id., 2004, p. 80).

¹⁵⁰ GUTIÉRREZ, 1996a, p. 78.

¹⁵¹ Aunque este taxativo dato pudiera matizarse, según observamos entre los materiales emirales de la plaza de Belluga, en este caso la proporción de ollas sigue siendo baja con respecto a las marmitas.

¹⁵² ROSSER, 1994.

aportaron niveles, algunos de ellos pertenecientes también a barreras, con materiales que destacan por la presencia de marmitas de borde entrante e incipientes cuellos con decoración a peine. A ellas se asociaban jarras y jarritos/as de cuello ancho y otros de cuello más estrecho y moldurado, decorados siempre con filetes horizontales a la almagra¹⁵³. Es decir, materiales análogos a los que adscribimos a los dos primeros niveles de la calle Pascual (éste y el anterior) aunque, en nuestro caso, en el segundo nivel hallamos formas más especializadas relacionadas con la mesa aún sin vidriar. El contexto fue fechado a mediados del siglo IX, lo que conviene con la información aportada por calle Pascual y plaza Belluga, aunque posteriormente se corrigiera llevándolo a finales de ese siglo o primera mitad del siguiente, sobre todo, precisamente, por la presencia de la decoración a peine sobre las marmitas¹⁵⁴. También los últimos estudios sobre la cerámica del Tolmo de Minateda muestran que esta marmita aparece ya desde el inicio de la secuencia andalusí, a mediados del siglo VIII, aunque su representación no será importante hasta finales de siglo o comienzos del IX¹⁵⁵.

En resumen, estamos ante un ajuar emiral posterior al 850, sobre todo teniendo en cuenta la existencia de la fase anterior, que podría quedar acotado en la segunda mitad del siglo IX a juzgar por las características de las fases siguientes, de las que nos ocuparemos a continuación. De un carbón de este sedimento se obtuvo una datación por 14C, que ofreció un arco cronológico entre mediados del siglo VII y los dos primeros tercios del VIII, fecha que no podemos asignar a la formación del depósito, sino al momento en que murió el árbol, lo que nos ofrece un límite *post quem* menos preciso que el que proporciona el análisis tipológico de la cerámica, según hemos visto.

5.2.3. Cronología de las Fases III-IV

Estos contextos de la calle Pascual nos parecen especialmente interesantes por su ubicación estratigráfica, bajo niveles ya claramente califales y sobre contextos emirales del siglo IX. Además, detectamos dos fases de cocina superpuestas (fases III y IV), la inferior (III) con al menos dos niveles, todo lo cual demuestra una cierta perduración en el tiempo. También nos parecen relevantes por la amplia representación de formas, con algunas piezas enteras y halladas sobre el primer suelo de la cocina inferior (fase IIIa), que debió de tener un final repentino antes de ser reconstruida.

Los materiales remiten, por un lado, a ambientes de finales del siglo IX de Andalucía central y oriental (ataifores de Málaga, Pechina y Córdoba); pero, por otro, muestran rasgos que se suelen datar, sobre todo en Levante, en el siglo X, como las digitaciones pintadas a la almagra, las decoraciones complejas a pincel fino (si es que efectivamente hay que encuadrarlas en este conjunto); y, sobre todo, la presencia de los atafiores vidriados. Incluso hay un jarrito ornamentado en blanco sobre engobe rojo, que se relaciona con decoraciones típicamente califales cordobesas aunque con precedentes emirales. Estos rasgos aparentemente contradictorios aparecen ya en el ajuar del nivel de la amortización de la fase IIIa, el más antiguo de los que ahora tratamos. Por todo ello, pensamos que se sitúan, en líneas generales, en un ambiente de transición entre las épocas emiral y califal. En conclusión, y teniendo en cuenta el resto de la estratigrafía, proponemos, que la actividad doméstica asociada a estos niveles pudo comenzar entre el último cuarto del siglo IX y principios del siglo X, posiblemente cerca del cambio de siglo, para extenderse al menos durante la primera mitad, y quizás también el tercer cuarto, del siglo X. Con seguridad estos materiales son anteriores a las fases califales plenas o tardías, representadas por una fosa que sesgará toda la estratigrafía y otra cocina superpuesta (fase V).

¹⁵³ ROSSER, 1994, pp. 115-120.

¹⁵⁴ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 351-352

¹⁵⁵ AMORÓS, 2011, pp. 149 y 181.

Hay que hacer referencia a la aparición de la mitad de un ponderal de vidrio con epigrafía en el nivel de destrucción de la cocina de la fase antigua (IIIa). Actualmente se encuentra en estudio y esperamos que pueda realizarse una lectura de su escritura e incluso aporte una datación. Este tipo de piezas se utilizaban como medida para contrastar el peso de las monedas e incluso, según algún autor, pudieron funcionar como circulante ante la ausencia o escasez de moneda metálica¹⁵⁶. Son muy habituales en Egipto e Ifriqiya en época fatimí (siglo X), pero también fueron acuñadas en esa región anteriormente, ya desde época bizantina, bajo los omeyas y los aglabíes; así como posteriormente, en tiempos de los ayyubíes. No conocemos, sin embargo, ninguna pieza de este tipo procedente o hallada en al-Andalus. Hemos consultado sobre ella a dos especialistas por separado, los Dres. Carolina Doménech y Salvador Peña, quienes, de manera preliminar y con muchas reservas, coinciden en que recuerda a los ejemplares fatimíes del siglo X, en concreto a los del califa al-Mu'izz, que gobernó desde el 953 al 975. De confirmarse esta fecha supondría que la primera cocina emiral estuvo en uso como mínimo hasta mediados del siglo X (final de la fase IIIb), por lo que la fase IV habría que datarla en época califal plena. En cualquier caso las cerámicas halladas y estudiadas de esta fase IV son escasas. Albergamos esperanzas de que el estudio que hemos iniciado recientemente de los materiales de la Plaza de Belluga nos ayude a conocer con más precisión este intervalo de 75 años entre la cerámica emiral final hasta el ajuar califal pleno.

Por último, contamos con dos dataciones de 14C procedentes de tizones de hogares de las cocinas de las fases IIIa y IV, que arrojan fechas prácticamente idénticas, del siglo IX, aunque se remonta, con escasas probabilidades, a los dos primeros tercios del siglo X. De nuevo el límite *post quem* que proporciona el 14C es poco preciso.

6. Discusión: los niveles antiguos de calle Pascual y la historia temprana de Murcia

Los niveles antiguos de calle Pascual y el estudio de la cerámica procedente de ellos, ofrecen información muy valiosa acerca de los orígenes de la Murcia islámica, tanto relativa a la fundación de la ciudad como a la sociedad que la componía.

Actualmente se admite mayoritariamente que la elección del emplazamiento de Murcia como la nueva capital de la provincia del Sureste correspondió al Estado cordobés y fue decidida en el año 825, en un momento de graves disturbios internos, en donde prevalecían argumentos políticos y militares. Sin embargo, no hay unanimidad en relación a la existencia o no de un asentamiento previo y, en caso afirmativo, a la entidad y naturaleza de éste. En general, los eruditos de los siglos XVII y XVIII, carentes de fuentes árabes e impulsados por los prejuicios del momento, se empeñaron en buscar orígenes clásicos a Murcia y asignar etimologías latinas a su nombre¹⁵⁷. Incluso Gayangos (1840-3) dice que Murcia es "la *Murgi* de Pomponio Mela", que posteriormente habría absorbido a la capital de la *kûra*, llamada igualmente Tudmîr, lo que daría credibilidad a la noticia de un texto árabe por él citado pero no localizado, según el cual: "Murcia fue construida enteramente por los árabes con los materiales de una ciudad romana de los alrededores"¹⁵⁸.

En 1851 Dozy publicó el *Bayân al-Mugrib*, segundo tomo de la Crónica de Ibn 'Idârî, en el que aparece un fragmento que dice lo siguiente:

"En el año 209 [= 824-5] [...] se dirigió [el ejército omeya] a Tudmîr [...] y hubo una batalla cerca de Murcia semejante a la del día de la Musâra en Lorca; en este encuentro perecieron multitud de musulmanes [...]. En el 210 [= 825-6], escribió [Abd al-Rahmân II] al gobernador de

¹⁵⁶ BATES, 1981.

¹⁵⁷ CASCALES, 1621, p. 2; ORTEGA, 1740, p. 177; LOZANO, 1794, pp. 113 y 114.

¹⁵⁸ GAYANGOS, 1840-3, p. 377, nota 18.

Tudmîr para que estableciese su residencia oficial en Murcia, la cual se convirtió así en sede permanente de los agentes gubernamentales. Ordenó también la destrucción de Ana [sic por Iyyu(h) = Ello] de Tudmîr pues de ésta había partido primeramente la revuelta" (t. II, pp. 84-5)¹⁵⁹.

Es decir, según este documento ya existía un lugar llamado Murcia, de cuya entidad o categoría nada se nos dice, antes de la fundación oficial. Amador de los Ríos (1889) era firme partidario de la fundación omeya, pues pensaba que lo que pudiera existir en el lugar de Murcia en tiempos preislámicos sería insignificante al no haber "memoria expresa y terminantemente decisiva de ella"¹⁶⁰. Difundió el texto de Yâqût (s. XII) sobre Murcia, que hasta entonces no había sido traducido, y que según su versión dice: "Murcia [...] es una ciudad de Al-Andalus en el distrito de Todmîr fundada por Abd-er-Rahmân (II), y su nombre de Todmîr le fue dado por Tadmîr en Siria (Palmira); pero perseveró la gente en el nombre que tenía el lugar de antes"¹⁶¹. Siguiendo a Ibn 'Idârî, fecha la fundación de Murcia en el año 210/825. Gaspar Remiro (1905) también estuvo de acuerdo con los anteriores y destacó que Murcia no figura mencionada en el tratado de Teodomiro, que los biógrafos no informan de ningún personaje nacido en Murcia en época temprana y que no se observa en la actual población restos anteriores a época árabe. Once años después de publicar la *Historia de Murcia Musulmana*, Gaspar Remiro editó y tradujo la crónica de al-Nuwayrî (1278-1333), en la que se dice que en el año 207/822, "estalló en la ciudad de Tudmîr una lucha entre mudarîes y yemenîes [...] Siete años duró la lucha entre ambos bandos [En 210/825] el emir 'Abd al-Rahmân ordenó a su gobernador en Tudmîr que se trasladase de esta ciudad y estableciese en Murcia la residencia de los agentes del poder central. Se hizo así, y desde entonces es Murcia la capital (*qâ`ida*) de aquel país"¹⁶². En 1938 se publicó *al-Rawd al-Mi'târ* de al-Ĥimyarî (ss. XIV-XV), en donde se explica: "*Mûrsiya*: Capital de *Tudmîr*. Esta ciudad fue construida por 'Abd al-Rahmân b. Al-Hakam y elegida como residencia de los gobernadores y de los generales. El que fue oficialmente encargado de construirla y recibió la orden de hacer de ella su residencia fue Yâbir b. Mâlik b. Labîd ..."¹⁶³. Otras fuentes que mencionan la fundación omeya de Murcia son al-'Udrî (s. XI)¹⁶⁴, y el *Kitâb al-Muġrib* de Ibn Sa'îd al-Maġribî (s. XIII), editado en 1953, que remite a un autor bastante más antiguo como al-Râzî¹⁶⁵.

A pesar de la insistencia de casi todas las fuentes escritas en el origen árabe de Murcia, algunos autores recientes han seguido defendiendo su ascendencia preislámica. Esta hipótesis ha encontrado cierto apoyo en los estudios etimológicos, pues los dos más recientes coinciden en proponer un origen latino para el término "Murcia". González Blanco, en su artículo "Las otras Murcias de España...", demuestra la existencia del topónimo en regiones donde la presencia árabe fue efímera o inexistente y se inclina por una etimología derivada del adjetivo griego *myrteus*, que daría en latín *myrtius* o *murcius* ("abundante en mirtos") y *Myrtea* o *Murcia* en su advocación de la diosa Venus; por lo que supone la existencia de algún santuario en el lugar donde después se levantó la ciudad¹⁶⁶. Pocklington, por su parte, coincide en afirmar el origen latino del topónimo y se inclina por relacionarlo con la existencia de una (*Villa*) *Murtea*, "abundante en mirtos", o de una (*Villa*) *Murtia*, "la villa de Murtius, Murcius o Mursius"¹⁶⁷.

Teniendo en cuenta el desarrollo de la arqueología en Murcia desde mediados de los años 80, cabría suponer que las cuestiones planteadas desde las fuentes escritas en torno a sus orígenes ya habrían encontrado respuesta; sin embargo, no ha sido así. Es cierto que la extrema rareza de los hallazgos preislámicos en las excavaciones ha permitido descartar la existencia de un núcleo romano o visigodo de importancia previo a la fundación, pero no ha sido posible

¹⁵⁹ CARMONA GONZÁLEZ, 1989, p. 104.

¹⁶⁰ AMADOR DE LOS RÍOS, 1889, pp. 140-9.

¹⁶¹ YÂQÛT, 1886, p. 497; AMADOR DE LOS RÍOS, 1889, p. 777.

¹⁶² GASPAREMIRÓ, 1916, pp. 15-17 y 195-6.

¹⁶³ AL-ĤIMYARÎ, 1937, p. 181; id., 1938, p. 218-9.

¹⁶⁴ AL-'UDRÎ, 1972, p. 63.

¹⁶⁵ CARMONA, 1989, p. 123.

¹⁶⁶ GONZÁLEZ BLANCO, 1981; id., 1989.

¹⁶⁷ POCKLINGTON, 1989.

identificar series estratigráficas completas que permitan trazar la historia temprana de Murcia. En este sentido, la intervención de calle Pascual es sin duda excepcional y su interés se incrementa por su proximidad al centro de la medina y, por tanto, al lugar donde cabe esperar que se encuentren los vestigios más antiguos. También es necesario tener en cuenta que estamos ante una información puntual, que no se puede extrapolar automáticamente a toda la extensión de la Murcia andalusí y, por tanto, deberá ser completada con nuevas excavaciones o con la revisión de alguna de las ya efectuadas.

La fase más antigua documentada en calle Pascual, de la que conocemos muy poco, abarca una potencia estratigráfica de 2 m y consta de distintos niveles, del inferior de los cuales procede la mayor parte de la cerámica (fase I, fig. 21). Sobre ella se desarrolló una actividad alfarera que dio lugar a la excavación de una gran fosa, luego colmatada, así como la perforación de una barrera de extracción y su amortización, momento del cual obtenemos la cerámica de la segunda fase (fase II, figs. 22 y 23). Esta actividad quedó sellada por el establecimiento de una cocina que perduró el suficiente tiempo para que se realizaran reformas en los muros, se elevaran los niveles de circulación y se superpusieran *tannures* y hogares (fase III, figs. 24-26). Quedó amortizada por una nueva cocina, que si bien no nos ha aportado muchos materiales, sí que evidencia una reestructuración de la superficie, con nuevas orientaciones en las estancias (fase IV, fig. 24 y 26). Toda esta secuencia está rota por una fosa que proporciona el primer registro califal avanzado, con abundantes cerámicas decoradas en verde y manganeso, asociado a una nueva remodelación de la zona que supuso la implantación de otra cocina.

En nuestra opinión, es posible ubicar esta estratigrafía en el intervalo correspondiente a la época emiral, que en Murcia arranca a partir de su fundación oficial en el 825 y las primeras décadas del periodo califal. Así, los niveles más antiguos se remontarían al segundo cuarto del siglo IX con una actividad indeterminada pero que evidencia un ambiente súbitamente antropizado; no se trata de una zona con edificaciones, pero sí que debió de estar próxima al caserío porque registramos manifestaciones típicas de carácter periurbano hasta el establecimiento de las actividades alfareras. Entre el último cuarto de siglo y comienzos del siguiente se implantan estructuras domésticas, concretamente una cocina, cuya primera fase será amortizada creemos que hacia el segundo cuarto del siglo X o a lo sumo en el tercero. Posteriormente se llevan a cabo reformas y la construcción de una nueva cocina que a su vez se abandona en la segunda mitad del siglo X, quizás en el último cuarto de siglo.

Hasta la excavación de calle Pascual, en la ciudad de Murcia no se habían identificado los niveles emirales y así, en un solar excavado a unos 100 m, en la calle San Pedro¹⁶⁸, se halló un conjunto de cerámicas que fueron datadas en época califal, sin duda por la similitud de los jarritos con los de San Nicolás, aunque en general son piezas muy parecidas a las de nuestra fase III que nosotros hoy nos inclinaríamos por datar en la primera mitad del X. También en la calle Fuensanta, cerca del alcázar, se excavó una gran casa que se dató en época califal, bajo la cual se halló un nivel de ocupación anterior que a su vez amortizaba un estrato con cerámicas que se dataron "en un momento anterior a la mitad del siglo X"¹⁶⁹. Es interesante la aparición de un atafor de perfil quebrado decorado con un motivo vegetal en verde y manganeso bajo cubierta vítrea verde-melada¹⁷⁰, una pieza que creemos relacionada con las primeras producciones de verde y manganeso, al igual que un atafor del teatro romano de Cartagena¹⁷¹. Ambos ejemplares pueden ser de origen aglabí, tal y como se ha planteado para el de Cartagena, aunque también observamos similitudes con las piezas precalifales de Córdoba que recientemente se han dado a conocer¹⁷². El resto de la cerámica hallada en los niveles antiguos de la calle Fuensanta también creemos que podría datarse entre lo emiral final y lo califal temprano.

¹⁶⁸ GALLEGU y RAMÍREZ, 1993.

¹⁶⁹ BERNABÉ y LÓPEZ, 1993, pp. 40-43.

¹⁷⁰ BERNABÉ y LÓPEZ, 1993, pp. 40-41 y fig. 15.2.

¹⁷¹ MURCIA y GUILLERMO, 2003, pp. 207, 210 y fig. 19.138.

¹⁷² SALINAS, 2013.

En resumen, de esta primera aproximación a la cerámica emiral de Murcia a partir de los materiales de calle Pascual parece deducirse que desde el inicio predominan los rasgos plenamente islámicos, como los jarritos, las marmitas de base plana, los cangilones, los *tannures* o la decoración a base de filetes pintados a la almagra, mientras que los tipos de herencia visigoda están prácticamente ausentes, como sucede por ejemplo con las ollas que, sin embargo, abundan en otros yacimientos como el Tolmo de Minateda y Jaén. Todo ello parece confirmar que Murcia así como Bayyāna y otras medinas costeras que funcionan como cabezas de puente del régimen omeya en las provincias, se habrían constituido en “agentes islamizadores” a través de la práctica urbana y la actividad comercial¹⁷³. La relevancia de estas ciudades en la segunda mitad del siglo IX se incrementó por su lealtad al Estado cordobés finalmente triunfante, durante las graves y recurrentes insurrecciones que precedieron a la proclamación del califato. Especialmente en el caso de aquellas que constituían auténticos bastiones fieles a Córdoba en medio de provincias, levantiscas, como Málaga, en la que ese alineamiento político se vio acompañado de un notable desarrollo industrial, en concreto alfares que producían piezas vidriadas para consumo interno y exportación¹⁷⁴. Manuel Acién y otros colegas llamaban la atención sobre “la presencia masiva de estas cerámicas en ciudades consolidadas dentro del concepto urbano islámico, como Pechina, Málaga o Murcia, en contraposición a asentamientos no urbanos”¹⁷⁵; por tanto, según estos investigadores, Murcia estaría entre las ciudades que contribuyeron a la afirmación política, social y cultural del Estado omeya en provincias. Inicialmente Sonia Gutiérrez planteaba el tema de manera similar al indicar que las piezas vidriadas de la segunda mitad del siglo IX serían procedentes de núcleos urbanos que comenzaban a estructurar sus mercados, como Pechina y Murcia¹⁷⁶; sin embargo, posteriormente parece excluir a esta ciudad del grupo de “agentes islamizadores” durante época emiral, suponiendo un origen andaluz para los vidriados de Tudmīr: “En siglo IX los territorios periféricos del oriente de Al-Andalus comienzan a integrarse en los circuitos comerciales de carácter suprarregional, vinculados en este caso a los centros productores de Andalucía Oriental, como Málaga o Pechina, de donde proceden los vidriados que llegan a Tudmīr, sin que se detecte una influencia cordobesa significativa; solo más tarde, ya en el siglo X, la influencia de la ciudad de Murcia se hace patente y la uniformidad de los ajuares, incluidos los culinarios, denota por fin un medio social homogéneamente islamizado y una organización de mercado consolidada”¹⁷⁷. No obstante, la información proporcionada por calle Pascual, confirmaría la relevancia socioeconómica de Murcia entre finales del siglo IX y comienzos del X, lo que por otro lado conviene con su carácter de capital oficial del sureste, sede del ejército y del aparato estatal omeya delegado en la provincia. Es más, la presencia de una gran fosa para la acumulación de arcillas, con función probablemente de pudridero, correspondiente a la fase II (segunda mitad del siglo IX), así como los indicios de actividad alfarera temprana en el solar próximo de calle San Pedro a que hemos hecho referencia, parecen indicar que desde el siglo IX se está produciendo cerámica en la ciudad de Murcia, de lo que cabría deducir que la ciudad desempeñó un papel activo en el proceso de islamización, no sólo política sino también cultural, como expresaría materialmente la cerámica.

Quisiéramos recordar, finalmente, que este trabajo es el resultado de una primera aproximación a estos registros arqueológicos y, por consiguiente estas conclusiones deberán ser contrastadas, matizadas y corregidas en futuras investigaciones.

¹⁷³ ACIÉN, 1993, p. 167.

¹⁷⁴ ACIÉN, CASTAÑO, NAVARRO, SALADO y VERA, 2003, p. 432

¹⁷⁵ ACIÉN, CASTAÑO, NAVARRO, SALADO y VERA, 2003, p. 433.

¹⁷⁶ GUTIÉRREZ, 1999, p. 178

¹⁷⁷ ALBA Y GUTIÉRREZ, 2008, p. 607.

Bibliografía

ACIÉN ALMANSA, A., “La cultura material de época emiral en el sur de al-Andalus. Nuevas perspectivas”, *La cerámica medieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 153-172.

ACIÉN ALMANSA, M. y MARTÍNEZ MADRID, R., “Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 3 (1989), pp. 123-135.

ACIÉN ALMANSA, M., CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., “Excavación de un barrio artesanal de Baÿyāna”, *Archéologie Islamique*, 1 (1990), pp. 147-168.

ACIÉN ALMANSA, M., **et al.**, “Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de Al-Andalus”, V *Colloque International sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*, Rabat, 1991, pp. 125-129.

ACIÉN ALMANSA, M., CASTAÑO AGUILAR, J. M., NAVARRO LUENGO, I., SALADO ESCAÑO, J. B. y VERA REINA, M., “Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga, Ronda y Morón”, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 411-454.

ACIÉN ALMANSA, M. y MARTÍNEZ MADRID, R., “Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 3 (1989), pp. 123-135.

ALBA, M. y FEIJOO, S., “Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral”, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 483-504.

ALBA CALZADO, M. y GUTIÉRREZ LLORET, S., “Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)”, *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 2008, pp. 585-613.

AL-HIMYARĪ, *Al-Rawd al-Mi`tār*, ed. A. LÉVI-PROVENÇAL, El Cairo, 1937.

AL-`UDRĪ, *Tarsī` al-ajbār: Fragmentos geográficos históricos de “al masālik ilā yamī` al-mamālik*, ed. por `ABD AL-`AZĪZ AL AHWĀNĪ, Madrid, 1965. Trad. parcial y estudio de MOLINA LÓPEZ, E., “La cora de Tudmīr según al-`Udrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular”, *Cuadernos de Historia del Islam*, IV (1972), vol. monográfico.

AMADOR DE LOS RÍOS, R., *Murcia y Albacete*, colección: España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia, Barcelona, 1889.

AMORÓS RUIZ, V., *Contextos cerámicos del siglo VIII en el Tolmo de Minateda*, Albacete, 2011.

AMORÓS RUIZ, V. y FILI, A., “La céramique islamique des niveaux islamiques de Volubilis (Wal la) d’après les fouilles de la mission maroco-anglaise”, *La céramique maghrébine du haut moyen age (VIII -X siècle)*, Rome, 2011, pp. 23-47.

AZUAR, R., *La Rábita califal de las dunas de Guardamar*, Alicante, 1989.

BATES, M. L., “The Function of Fatimid and Ayyubid Glass Weights”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 24 No. 1 (Jan., 1981), pp. 63-92.

BAZZANA, A., “Cerámiques médiévales: Les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l’Espagne Orientale”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, 15 (1979), pp. 135-186.

BAZZANA, A., *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. I Catálogo*, 1983, Valencia.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D., *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta*, Murcia, 1993.

BERNAL PASCUAL, F. y CALABUIG JORDÁN, R., “Restos de una vivienda islámica en la C/ San Nicolás nº 27 (Murcia)”, *Memorias de Arqueología* 3. 1987-88, 1995, pp. 320-328.

CANDÓN, A., GÓMEZ, S., MACÍAS, S. y RAFAEL, L., "Mértola en torno al año mil", *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*. 1999, vol. 2, Valladolid, 2001, pp. 559-568.

CANO MONTORO, E. "Formas cerámicas representativas de la ocupación de cuevas naturales, durante la Edad Media andalusí, en el entorno de Madīnat Baguh (Priego de Córdoba)", *Antiqvitas*, 18-19 (2007), pp. 141-168.

CANTO, A. y RETUERCE, M., "Cerámicas y monedas andalusíes: un modelo de datación en época emiral", *I Congreso de Arqueología Peninsular*, Oporto, 1993, pp. 341-350.

CAÑAVATE CASTEJÓN, V., MELLADO RIVERA, J. A. y SARABIA BAUTISTA, J., "Uso, residualidad y problemática del siglo VIII en el palacio de época visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Arqueología y territorio medieval*, 16 (2009), pp. 9-31.

CARMONA GONZÁLEZ, A., "Murcia ¿Una fundación árabe? (Nuevos datos y conclusiones)", *Murcia Musulmana*, 1989, pp. 85-147.

CARMONA GONZÁLEZ, A., "Lorca y la formación de Tudmīr", *Clavis*, 4-5 (2008), pp. 23-32.

CARMONA GONZÁLEZ, A., "La ciudad de Tudmīr", *eHumanista/IVITRA*, 5 (2014), pp. 3 CARVAJAL LÓPEZ, J. C., *La cerámica de Madīnat Ilbīra (Atarfe) y el poblamiento altomedieval de la vega de Granada*, Granada, 2008.

CASAL, M^a. T., CASTRO, E., LÓPEZ, R. Y SALINAS, E., "Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Šaqunda (Qurṭuba, Córdoba)", *Arqueología y territorio medieval*, 12.2 (2005), pp. 189-235.

CASCALES, F., *Discursos históricos de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Murcia y su Reino*, Murcia, 1621, 2ª edición 1775, reimpresión en facsímil en 1980.

CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., "Estudio de los materiales cerámicos de Baḡyāna (Pechina, Almería)", *Anuario Arqueológico de Andalucía, T-II, Actividades Sistemáticas*, Sevilla, 1991, pp. 63-72.

CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., "Producciones cerámicas en Baḡyāna", *La cerámica medieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 68-116.

CHALMETA GENDRÓN, P., "El nacimiento del estado neo-omeya andalusí", Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez, Córdoba, 1990, pp. 95-106.

FERNÁNDEZ-PUERTAS, A., *Mezquita de Córdoba. Su estudio arqueológico*, Granada, 2009.

FENTRESS, E. Y LIMANE, H. "Excavations in medieval settlements at volubilis. 2000-2004". *Cuadernos de Mad nat al-Zahrā*, nº 7, 2010, pp. 105-122

FLORES ESCOBOSA, I., *Vivir en Al-Andalus: exposición de cerámica (S.IX-XV)*, Almería, 1993.

FUERTES SANTOS, M^a C., *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función*, Sevilla, 2010.

GALLEGO GALLARDO, J., RAMÍREZ SEGURA, E., "Memoria de las excavaciones realizadas en C/ San Pedro, núm. 21 (Murcia-1989)", *Memorias de Arqueología 4*. 1989, Murcia, 1993, pp. 382-387.

GASPAR REMIRO, M., *Historia de España y África por En-Nugairi*, en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, t. VI, 1916.

GAYANGOS, P., *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, trad. parcial de *Nafh at-tib* de AL-MAQQARĪ, 2 vols. Londres 1840-3.

GONZÁLEZ BLANCO, A., "Las otras Murcias de España. Nuevos datos para el estudio de la significación del topónimo Murcia", *Murgetana*, LXI (1981), pp. 5-11.

GONZÁLEZ BLANCO A., "El nombre de Murcia. Nuevas perspectivas para su estudio", *Murcia Musulmana*, Murcia, 1989, pp. 75-84.

GUICHARD, P., *Al-Andalus: Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, 1976.

GUICHARD, P., "Evolución sociopolítica de la Región Murciana durante la época musulmana", *Cuadernos de Historia*, X (1983), pp. 53-74.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastri (siglo VI-VIII): avance preliminar", *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 1 (1984), pp. 145-154.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "Avance para una tipología de las formas modeladas a mano del Ribat califal de Guardamar del Segura (Alicante)", *Actas del II C. A. M. E.*, vol. II, Madrid, 1987, pp. 689-740.

GUTIÉRREZ LLORET, S., *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Alicante, 1988.

GUTIÉRREZ LLORET, S., *La cora de Tudmīr. De la Antigüedad tardía al mundo islámico*, Madrid-Alicante, 1996a.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "El aprovechamiento agrícola de las zonas húmedas: la introducción del arcaduz en el sureste de Al-Andalus (siglos VIII y IX)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 3 (1996b) pp. 7-19.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "La cerámica emiral de Madinat Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete): Una primera aproximación", *Arqueología y territorio medieval*, 6 (1999), pp. 71-112.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "El ribāṭ antes del ribāṭ", *El ribāṭ califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*, Madrid, 2004, pp. 73-87.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "La islamización de Tudmīr: balance y perspectivas", *Villa II. Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VI-XIe siècle): la transition*, Méridiennes, 'Études Médiévales Ibériques', Toulouse, 2007, pp. 275-318.

GUTIÉRREZ LLORET, S. "El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Andalus", *711. Arqueología e historia entre dos mundos*. Vol. I, Alcalá de Henares, 2011, pp. 189-210.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "La materialidad del Pacto de Teodomiro a la luz de la arqueología", *eHumanista/IVITRA*, 5 (2014), pp. 262-288.

GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B., AMORÓS RUIZ, V., "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 119-168.

GUTIÉRREZ LLORET S., MORET, P., ROUILLARD, P. y SILLIÉRES, P., "Le peuplement du bas Segura de la protohistoire au moyen age (prospections 1989-1990)", *Lvcentvm*, XVII-XVIII (1998-1999), pp. 25-74.

IBN ḤAYYĀN, *Crónica de los emires Alhakam I y 'Abdarrahmān II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II-1)*, trad., notas e índices M. A. Makki y F. Corriente, Zaragoza, 2001.

IBN 'IDĀRĪ AL-MARRAKUSĪ, *Historia de Al-Andalus*, Trad. y estudio crítico de F. Fernández González, 1ª ed. Granada, 1860, 2ª ed. Málaga, 1999.

IBN SA'ĪD AL-MAGRIBĪ, *Kitāb al-Mugrib fi hulá l-Magrib*, ed. Sh. DAYF, 2 vols. El Cairo, 1953-5.

ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M^a. C. y MAYORGA MAYORGA, J. F., "Un alfar emiral en Málaga", *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 117-138.

JIMÉNEZ CASTILLO, P., *Murcia. De la Antigüedad al Islam*, Director: Julio Navarro Palazón, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2013. <http://digital.csic.es/handle/10261/95860>

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J., *Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)*, Murcia, 1997.

LLUBIÁ MUNNÉ, L. M^a y LÓPEZ GUZMÁN, M., *La cerámica murciana decorada*, Murcia, 1951.

LÓPEZ PADILLA, J. A. y XIMÉNEZ DE EMBÚN SÁNCHEZ, T., "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento emiral de Cabezo Pardo (San Isidro-Granja de Rocamora, Alicante). Primeros resultados", *Lvcentvm*, XXVII (2008), pp. 175-164.

LOZANO, J., *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*, Murcia, 1794, reimpresión facsímil, Murcia, 1980.

MALPICA CUELLO, A., JIMÉNEZ PUERTAS, M. y CARVAJAL LÓPEZ, J. C., "Estudio de la cerámica de Madīnat Ilbīra (Cerro del Sombrerete, Atarfe)", *Anuario Arqueológico de Andalucía. 2006*, Sevilla, 2010, pp. 1838-1850.

MANZANO MORENO, E., "El asentamiento y organización de los yund-s sirios en al-Andalus", *Al-Qantara*, XIV (1993), fasc. 2, pp. 327-359.

MANZANO MARTÍNEZ, J. y BERNAL PASCUAL, F., "Un conjunto arquitectónico de época islámica en el Puerto de la Cadena (Murcia): análisis funcional", *Verdolay*, 5 (1993), pp. 179-199.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Úbeda. 12-14 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología 8. 1993*, Murcia, 1995, pp. 298-329.

MELERO GARCÍA, F., "El vertedero medieval de Cártama, Málaga: la cerámica de los pozos de época emiral y califal", *Arqueología y territorio medieval*, 16 (2009), pp. 33-52.

MENÉNDEZ FUEYO, J. L., "La cerámica de la Rábita Califal", *El ribāṭ califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*, Madrid, 2004, pp. 89-130.

MOTOS GUIRAO, E., "La cerámica altomedieval de El Castellón (Montefrío, Granada)", *La cerámica medieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 208-237.

MURCIA MUÑOZ, A. J. y GUILLERMO MARTÍNEZ, M., "Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos del Archivo Español de Arqueología. XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 169-223.

NAVARRO PALAZÓN, J., "Cerámica musulmana de Murcia con representaciones humanas", *I Congreso La céramique médiévale en Méditerranée occidentale, Xe-XVe siècle. Valbonne 1978*, París, 1980, pp. 317-320.

NAVARRO PALAZÓN, J., *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia / La céramique hispano-arabe à décor esgrafié de Murcie*, Publications de la Casa de Velázquez, Serie Études et Documents, II, Madrid, 1986a.

NAVARRO PALAZÓN, J., "Murcia como centro productor de loza dorada", *III. Congresso Internazionale su La ceramica medievale nel Mediterraneo occidentale. Siena-Faenza 1984*, Florencia, 1986b, pp. 129-143.

NAVARRO PALAZÓN, J., *La cerámica islámica en Murcia. I Catálogo*, Murcia, 1986c.

NAVARRO PALAZÓN, J., "Formas arquitectónicas en el mobiliario cerámico andalusí", *Cuadernos de la Alhambra*, 23 (1987), pp. 21-67.

NAVARRO PALAZÓN, J., "Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia", *Fours de potiers et «testares» médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, 1990, pp. 29-44.

NAVARRO PALAZÓN, J., *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Murcia, 1991.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., "Piletas de abluciones en el ajuar cerámico andalusí", *Verdolay*, 5 (1993), pp. 171-177.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., "Maquetas arquitectónicas en cerámica y su relación con la arquitectura andalusí", *Casas y Palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Madrid, 1995a, pp. 287-302.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., "La producción cerámica medieval de Murcia", en C. M. Gerrard, A. Gutiérrez y A. Vince (eds.) *Spanish medievall ceramics in Spain and the British Isles*, British Archaeological Reports International Series 610, Oxford, 1995b, pp. 183-212.

NAVARRO SANTA-CRUZ, E. Y ROBLES FERNÁNDEZ, A., "Una aportación al estudio de la alfarería andalusí

en el arrabal de la Arrixaca: la excavación realizada en la calle Muñoz de la Peña (Murcia)", *Memorias de Arqueología 5. 1990*, 1996, pp. 406-413.

ORTEGA, P. M., *Chronica de la Santa Provincia de Cartagena, de la regular observancia de N.S.P.S. Francisco*, Murcia, 1740.

PASCUAL PACHECO, J., RIBERA I LACOMBA, A., ROSELLÓ MESQUIDA, M., "Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época visigoda y omeya (siglos VI-X)", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 67-117.

PÉREZ ALVARADO, S., *Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos. Un indicador arqueológico del proceso de islamización*, Jaén, 2003.

PÉREZ ALVARADO, S., MONTILLA TORRES, I., SALVATIERRA CUENCA, V. y CASTILLO ARMENTEROS, J. C., "Las primeras cerámicas de Marroquíes Bajos (Jaén) entre la tardoantigüedad y el islam", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 389-410.

PÉREZ BOTÍ, G., "La caracterización de la cerámica islámica de El Castellar de Alcoi (Alicante) de finales del siglo IX y siglo X: El Horizonte Castellar I", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 22/23 (2014), pp. 53-68.

POCKLINGTON, R., "El origen del nombre de Murcia", *Murcia Musulmana*, Murcia, 1989, pp. 63-74.

POZO MARTÍNEZ, I., "El conjunto arquitectónico de El Portazgo (Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, V (1988), pp. 403-424.

RIERA, M., "Cerámicas emirales y califales halladas en Mallorca" *Arqueología y Territorio Medieval*, 6 (1999), pp. 177-190.

ROSSELLÓ BORDOY, G., *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca, 1978.

ROSSER LIMIÑANA, P., "La ciudad de Alicante y la arqueología del poblamiento en época medieval islámica", *LQNT*, 2 (1994), pp. 111-146.

SALADO ESCAÑO, J. B., NAVARRO LUENGO, I. y SUÁREZ PADILLA, J., "La cerámica islámica altomedieval de Melilla", *La céramique maghrébine du haut moyen age (VIII-X siècle)*, Roma, 2011, pp. 63-85.

SALINAS, E., "Cerámica vidriada de época emiral en Córdoba", *Arqueología y Territorio Medieval*, 20 (2013), pp. 67-96.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M., "La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según Al-'Uḍrī (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam 7*, 1976, pp. 1-78.

SUÁREZ, J., FERNÁNDEZ, L. E., NAVARRO, I., CISNEROS, M. I. y MAYORGA, J., "El registro arqueológico para la ribāṭ emiral. Una rápida revisión de los datos disponibles", *Mainake*, XXV (2003), pp. 21-32.

VALLVÉ BERMEJO, J., "España en el siglo VIII: Ejército y Sociedad", *Al-Andalus*, XLIII (1978), pp. 51-112.

VALLVÉ BERMEJO, J., "El reino de Murcia en la época musulmana", *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XX (1979), pp. 23-64.]

VARELA GOMES, R., "Cerámicas muḥulmanas de Silves, dos séculos VIII e IX", *Actas das 1as Jornadas de Cerâmica medieval e Pós-medieval*, Tondela, 1992, pp. 19-32.

VALLVÉ BERMEJO, J., "El reino de Murcia en la época musulmana", *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XX (1979), pp. 23-64.

YĀqŪT, Mu'yām: Kitāb mu'yām al-buldān, ed. WÜSTENFELD, Leipzig, 1886.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., "Aperçu général sur la céramique espagnole", *Colloque International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale. Valbonne*, 1978, pp. 265-296, Paris, 1980.

